

POEMA
DE LA BESTIA
Y EL ANGEL

por
JOSE MARIA PEMAN



EDICIONES JERARQUIA
ABRIL - MCMXXXVIII

*Por gentileza del
camarada Richi.*

ESTE ES EL POEMA DE LA BESTIA y EL ÁNGEL

Por lo menos al llegar a esta cima de los cuarentena, puedo mirar, con serenidad de conciencia, el camino recorrido y decir con limpia satisfacción: He intentado obras difíciles.... SI el Señor me concedió o no, alguna vez, la chispa sacra, esto yo no lo sé, ni es de mi jurisdicción el sentenciarlo. Pero sí puedo responder de que yo, por lo que a mi respecta, no deserté en mi labor de paciencia y artesanía. Toda mi tarea procuré hacerla bajo la austera moral de la Obra Bien Hecha. De la Gracia no respondo: que es, como ella misma dice, donación gratuita de Dios. Pero si respondo de la oración y de la penitencia.

No creo haber sucumbido a ninguna tentación de facilidad engañosa. No creo haberme hecho cómplice de esos inmorales subterfugios para esquivar la dificultad: nunca sostuve que un cantarillo pueda valer lo que un poema épico; ni un camafeo lo que una estatua. No entorné nunca mis ojos ni volaticé mi gesto para decir de una obra mínima: "llene algo" o "tiene carácter". Ni me dejé llevar nunca por la lujuria fácil del coloquio, ni nunca me consideré dispensado del rigor del dibujo. No descoyunté los ritmos poéticos, sino que estudié y ensayé todas las formas métricas, incluso las más disciplinadas. He escrito octava reales, eclímetros y sáficos. Cuando llegué al teatro no procuré renovarlo "hacia atrás" retornando a lo más esquemático y balbuciente: sino, "hacia adelante", continuando, en crecimiento, la línea henchida, plural y exuberante del teatro occidental y cristiano. Hablé en la tribuna, bien o mal, con el amplio pulmón de los abuelos, sin miedo a los pronombres relativos y a las conjunciones. Y ahora, en esta cima de la cuarentena, he consumido un año de mi vida en es escribir un Poema épico....

Quede así hecha la confesión de mis orgullos: que, por el desequilibrio de los afanes y los logros, puede resultar muy bien la confesión de mis humildades. No presumo de haber consumado mi obra: sí de haber elevado el blanco para futuras mejores punterías. En esta cima de mi cuarentena, si otra cosa no, puedo, al menos, escribir estas palabras: No conocí la facilidad del yeso: porque siempre me fuí directamente a la dureza del cedro y del mármol.

Esta que hoy te ofrezco, lector, quiere ser obra de Arte y de Vida, en hermanada alianza.

Hemos vivido unos tiempos de incomunicación de la Vida y el Arte. Tiempos de hermetismos, de cenáculos; tiempos de vitrina, museo y concierto,

en que el Arte se "exhibía", pero no se "vivía". La Poesía andaba escurriéndose, con tácito vuelo de murciélago. por penumbras y rincones. La pieza de Arte estaba allí, triste, irredenta, Iras la frontera roja del cordón aislante y el cartelito de "No tocar". Y el concertista cortaba, iracundo, su sonata de Scarlatti y se quedaba mirando, con el arco suspenso sobre el violoncello, aquella pareja de novios que, en sus butacas, había cuchicheado sacrílegamente durante la ejecución.... Y sin embargo las sonatas de Scarlatti están hechas para que a su arrullo los novios se digan palabras de amor. Y las imágenes para el Altar. Y las estatuas para el jardín... Y el Arte, en general, para la Vida.

Hay que volver, en cierto modo, a aquella gozosa y primaveral alianza por la que Benvenuto Cellini labraba, con su buril, llaves y cañones de escopetas, y Wolfgang Goethe con la pluma todavía húmeda del último verso del *Fausto* redactaba las ordenanzas de caza y pesca de Weimar o los planes de explotación de las minas de Ilmenau.

A esa alianza invita, fatalmente, el realismo crudo y activista de la Guerra. Todo está ahora movilizado: y a esa movilización ha sido llamada también la Poesía. Por eso ésta que te ofrezco, lector, no es obra de gabinete: sino de sol y aire libre. Poesía en activo. Poesía, siendo tan vieja en muchas cosas, de "vanguardia" en el más directo y militar sentido del vocablo. Escrita está, muchas veces, por caminos y trincheras, en provisionales bloques de papel, con renglones de lápiz; sin tener sobre mi cabeza otra cosa que la luz del cielo y el ojo de Dios. Si de otra cosa no, sí puedo responderte de su directa inspiración y de su cierta elaboración ante la Guerra. Ochenta mil kilómetros en el cuenta millas de mi automóvil, certifican, por lo menos, la auténtica juglaría de estos versos... No sé lector si te ofrezco, como quisiera, un fragmento de Arte. Sí estoy seguro de ofrecerte - Y qué costa - un fragmento de Vida.

Imaginé inicialmente este Poema, en Noviembre de 1936, ante la fruta prohibida de Madrid, bajo los Sangrientos crepúsculos de Leganés y de Getafe. Era aquella la hora austera en que el Señor nos ordenó el desistimiento de toda idea demasiado cómoda y la aceptación rendida de la larga y grande misión histórica que quería para España.

Durante las primeras veinticuatro horas del Movimiento Nacional, pudo alguno dejarse llevar por la idea fácil del "golpe militar". Luego, durante unos meses, todavía se pudo uno confundir con la idea simple de la "guerra civil": una marcha rápida sobre la capital, el asalto a los centros ministeriales... y un pleito español ventilado.

Pero, no: de pronto, allí, ante Madrid, en el centro de España, - componiendo bien la trágica revelación con el fondo velazqueño de los crepúsculos de noviembre - la contienda perdió todos sus disimulos y se la vio toda su estatura universal e histórica. Frente a nosotros estaban, recién llegadas, las brigadas internacionales. Aullaban durante los combates mil acentos varios en las líneas enemigas. Una mañana la Casa de Campo amaneció regada de

cadáveres cosmopolitas: había rusos, franceses, belgas, senegaleses, argelinos. Por jardines reales y diciochescos desaguaban todas las madronas morales de Europa y sus colonias. Yo vi en el suelo el inmenso cráneo rapado de aquel ruso y la oreja de aquel negro con una argolla de oro... Mientras que, frente a esto, nuestras tropas recibían allí en aquellos días, la noticia del reconocimiento de la España nueva, por Italia y Alemania. Roma y Germanía, los dos componentes integrantes de Europa, tornaban a fundirse en el crisol de España. Sonreían Alfonso el Sabio y el Emperador don Carlos, soñadores del "Sacro romano imperio germánico". Por donde quiera que se mirase todo estaba lleno de enormes perspectivas y dilatadas trascendencias. Todo estaba listo para cosas enormes. Nos tocaba sufrir otra vez gloriosamente. Teníamos otra vez medio mundo detrás y medio delante. Estaban, otra vez, frente a frente, como Apolo y Vulcano en la fragua velazqueña, las dos únicas fuerzas del mundo: la Bestia y el Ángel. Los aires estremecidos de fuego, se habían llenado de una terrible Anunciación. Y España, por quinta vez en la Historia, aceptaba su destino y derribaba la cabeza para decir: He aquí la esclava del Señor...

Y yo creí entender cuál tenía que ser mi parte de esclavitud y de responsabilidad. Había pasado la hora de las crónicas ligeras y los romances cortos. Yo creí entender que había llegado la hora de intentar un Poema épico....

Pero... ¿es posible escribir, en esta fecha, un Poema épico? Precisa sobre esto una aclaración un poco detenida.

En un sentido laxo, es posible, por lo menos, volver a "lo épico": entendiéndolo por tal la actitud poética objetiva; es posible el retorno a una poesía de objeto, de asunto, de Ser.

Desde Mallarmé en adelante se ha venido intentando en la Poesía la preterición absoluta de todo objeto, de todo hecho: la inmersión del poeta y el lector en una "pura delicia sin camino". Mallarmé en su carta a Verlaine, declara en decidido propósito de "volveré de espaldas a la Vida", Es, decir, como resume Maritain: de "liberar al arte de sus condiciones de vida en el sujeto humano y usurpar para el hombre la *aseidad* de Dios".

Desde entonces toda una generación, arrojada de cabeza al mar de una pura incoherencia intuicionista, ha vivido en pleno pecado de "angelismo": en plena ambición de lograr un conocimiento intuitivo y directo. sin intermedio alguno reflexivo: empresa que excede las posibilidades del mecanismo intelectual del hombre... Los ángeles - que esos sí pueden intuir directamente - cayeron por querer ser como Dios. Ahora los hombres caen por querer ser como ángeles. Quieren entender directamente, sin ideas: anhelo que por ser, a fuerza de puro. angélico, llega a ser, a fuerza de orgulloso, satánico. Porque el satanismo es el castigo caricaturesco y paradójico de toda ambición excesiva. El ángel quiso ser

súper-ángel: y acabó en diablo. El hombre quiso ser súper-hombre y acabó en pobre diablo de cuello escotado y pelo con ondas.

Ni fue este de la poesía pura, deshumanizada y creacionista, simple episodio literario o moda caprichosa, sino expresión de una más honda revolución del pensamiento humano que desembocó, para todo, en una desconfianza del "mundo exterior" y en consecuencia en un alargamiento de los derechos y osadías de nuestro " subjetivismo".

Desde que Kant, agotando la ruptura cartesiana de la tradicional ecuación de Pensamiento y Ser, que antaño se postulaba en el dintel de todo conocimiento, declaró a aquél capaz únicamente de conocer las cosas, no como son en sí, sino como están en nuestra mente, según las *formas a priori*, que sólo existen como imperativos del propio funcionamiento de nuestra máquina intelectual, el camino estaba abierto. Estábamos en plena *Razón Pura*. ¿No estábamos también en plena *Poesía Pura*? El poeta encerrado dentro de sí mismo, construyendo su Poema de puras intuiciones sin objeto externo: ¿no es hermano gemelo del filósofo metido en su propia mente, elaborando su pensamiento de puras formas subjetivas?

***Conocer* no es ya tender un puente entre el Pensamiento y el Ser: es auscultar, en la propia conciencia, la libre germinación del Espíritu. Ni para el conocimiento ni para la Poesía, queda ya traba alguna exterior que limite o encauce la interna anarquía. Para Santo Tomás, que miraba hacia afuera y que no creía que en su intelecto hubiera nada que primero no hubiera estado en los sentidos, el mar tenía que ser necesariamente azul. Para el poeta puro que todo lo elabora dentro de la libre autonomía de su Espíritu, bien podía haber un mar amarillo, poblado, si es preciso, de pájaros o de gacelas.**

El apasionante episodio, pues, de la poesía pura, no fue una simple cuestión de figurín o moda. Fue el episodio lógico dentro de ese dramático capítulo del pensamiento moderno que se llama el derrumbamiento de la certeza externa y la retracción de la mente, entre miedosa y soberbia, dentro de sí misma. Juntas Filosofía y Poesía traicionaron al Ser: juntas se volvieron de espaldas a la realidad y a la Vida. Juntas llegaron, en justo pago, al completo *nihilismo*.

Pero juntas se salvarán también. El pecado adánico, la ambición prometéica de "ser como dioses", fue culpa, pero como canta la Liturgia, *felix culpa* que trajo en sí la Gloria de la Redención. También esta culpa de la poesía pura, esta ambición de afirmar la suficiencia de la creación poética en sí y la *aseidad* de la mente humana, puede ser *culpa feliz*, semilla de una fecunda redención poética.

La poesía ha Salido de este episodio adelgazada de formas y enriquecida de matices como nunca. Esto por fuera, que por dentro el pensamiento adiestrado en la dura gimnasia de la intuición, ha alcanzado su máximo coeficiente de elasticidad. El leñador - siguiendo la imagen de Ortega - tiene sus músculos tensos. ágiles y ejercitados como nunca. Solo falta el bosque: es decir el objeto; la cosa digna sobre qué operar. La poesía nueva, aun dentro de su agnosticismo -escribe el P. Sertillange - ha logrado alguna vez dar "el escalofrío de lo divino" ¿Qué no podrá lograr el poeta cuando, disponiendo de todo el nuevo instrumental afinadísimo, se decida a abordar de frente "no el vacío de la Nada, sino el Ser Inefable"?

El poeta empieza a sentir cierta inarmonía, un poco ridícula, entre la finura del instrumental conseguido y las operaciones a que lo viene dedicando. Ha lo grado el poeta un verbo presto y ágil; ha forzado hasta los últimos límites el poder captador de la intuición: pero con todo este armamento echa ahora de menos un objeto, un Ser, un algo, digno de ser capturado por esa intuición y expresado por ese verbo. El poeta empieza a comprender que no hay Poema sin servidumbre a un objeto externo, de cuya pequeñez o magnitud la obra participa o se lucra. Empieza a comprender que hay que retornar, en todo, al orden y a la jerarquía . Y que no es lo mismo cantar - como cantó algún poeta reciente - una suela de zapato viejo abandonada en un muladar, que cantar, como Lucrecio, toda la Naturaleza , o como Dante, el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso.

La Filosofía y la Poesía se salvarán volviendo juntas al Ser que traicionaron. La Filosofía, tornando a un nuevo tomismo, a una nueva aquinidad. La Poesía tornando o la objetividad y o la épica. La nueva Poesía y la nueva Filosofía , la escribirán otra vez juntos y reconciliados, el Pensamiento y el Ser. Y la progenie que nazca será sana y robusta, porque a los nuevas bodas el Pensamiento vuelve más ágil que nunca: y el Ser...

Ah: el Ser, jamás se nos presentó ante nuestros ojos más desnudo, enorme y tembloroso de realidades, que en esto hora trágica y épica que reclama, tan vivamente, el humilde tributo de nuestra objetividad. El Ángel y la Bestia han trabado combate delante de nosotros. El Ser y la Nada, las potencias del Mal y del Bien, pelean a nuestra vista. No nos metamos dentro de nosotros mismos cuando la realidad es tan grande y tan densa.

La Guerra de España estaba ahí aguardándonos al final de este aprendizaje que han sido estos veinte años de purificación poética y adiestramiento formal... Era para ella, - tema supremo, triunfo último del Ser - para lo que, sin saberlo, llevábamos años los poetas odiando, con tanta paciencia, nuestros lápices.

Pero si nos es lícito contestar afirmativamente a la posibilidad de volver en un sentido más laxo, a un enfoque épico y objetivo de la poesía, hemos de ser más cautos en la respuesta si, en sentido más estricto, refiriéndonos al modo y factura clásica de lo que por tal entendemos, indagamos sobre la posibilidad de escribir, en nuestros días, un *poema épico*.

No: un poema épico, tal como entendemos tela creación anónima de las edades heroicas, no puede hoy escribirse. Llevamos sobre nosotros muchos siglos de Individualismo, de subjetivismo, de lírica, para poder lograr, de pronto, todo el olvido, el anonimato y la objetividad que necesitan esas grandes construcciones catedralicias, sin fecha ni firma, que son las únicas auténticas obras épicas.

De un modo general podemos decir que la Edad Moderna se desarrolla bajo el signo de lo "lírico": Así como la Antigüedad bajo el de lo "épico", Ello es efecto lógico de la nueva valoración del Individuo, de la persona humana, traída por el Cristianismo. En los Antiguos aun la lírica misma, no logra desprenderse de la épica: y es lírica coral, colectiva; confidencia pública; canción de fiesta y banquete. Hay un abismo entre la definida soledad e incomunicación espiritual que advertimos en un Hamlet o un Don Quijote: y el intercambio y comunicación anímica de los héroes griegos, un Filoctetes, una Antígona - en continua correspondencia, diálogo y mutua prestación de sentimiento, con el confidente o con el coro. En cambio, en la Edad Moderna, a la inversa, aun la épica no logra desprenderse de la lírica. Así la *Divina Comedia*, la creación más épica de la cristiandad, está en todo momento, entrecruzada, con el lirismo de las amores de Dante y Beatriz. El héroe habla y suspira, a cada momento, en primer plano y en primera persona. Sigue todavía, sin desprenderse, viviendo la *Vita Nova*.

Añádase a esto un creciente y fatal proceso de depuración que ha venido, cada vez más, eliminando en los poemas, los fragmentos épicos en beneficio de los líricos. El perfeccionamiento de las ciencias, las técnicas, las didascalias todas, ha venido, poco a poco, reclamando para estas disciplinas mil funciones que antes correspondían a la Artes y que de este modo han ido desprendiéndose de ellas y aliviándose de su peso. La imprenta, por ejemplo, ha liberado a las Artes plásticas de las funciones pedagógicas que les incumbían en tiempos de las Catedrales. El pintor, libre del compromiso didáctico de enseñar catecismo y teología desde las vidrieras catedralicias, seguro de que hay otros que se ocupan de esos menesteres, puede ya con más seguro ánimo dedicarse a pintar con desinteresada alegría naranjas y rosas. Y del mismo modo, ha dicho Jean Cocteau: "la fotografía ha liberado a la Pintura": porque ha reclamado para si los mil menesteres cotidianos, utilitarios y áulicos que ayer embarazaban o impurificaban el arte pictórico.

Y lo mismo en los poemas. Ayer tenían que cumplir mil funciones de historia, crónica o cosmología, que hoy han echado sobre sí el tratado científico, el libro o la prensa diaria. Esto ha dejado sin validez, para la sensibilidad moderna, los mil fragmentos grises y utilitarios, de pura información, de transiciones simple mente discursivas y racionales, que unen, en los poemas antiguos, las cumbres poéticas y que, a medida que la historia, la cosmología, la prensa, se han ido organizando separadamente, han ido sorbiendo para sí con alivio de la auténtica Poesía. "En verso - ha dicho Valery - lo que es *necesario* decir, es casi imposible decirlo bien". De aquí, en los viejos poemas narrativos, el terrible prosaísmo de esas transiciones necesarias al curso de los acontecimientos, como el Nunc Pater Aeneas de Virgilio; o en los viejos poemas didácticos, aquellos grises océanos de prosa utilitaria que separan, en Lucrecio, por ejemplo, los luminosos islotes de su *Quid tibi tantopere est...* o de su *Ad mater verideis saltus ...*

Por eso, aun en la épica popular, en la sensibilidad del vulgo mismo se advierte un espontáneo proceso purificador, de eliminación de los intermedios discursivos - innecesarios ya a medida que la crónica, la ciencia y luego el periódico iban sorbiendo sus funciones útiles - en beneficio de esos más puros islotes poéticos. Es lo que se ha llamado el *fragmentarismo*: "singular recurso de idealidad - dijo Menéndez Pida! - que sólo consiste en saber callar a tiempo".

Así los viejos romances, poco a poco, han venido truncándose en fragmentos cortos de pura reverberación poética, con olvido de las fatigosas tiradas de versos donde, al hilo de la acción, estaban antaño estos fragmentos engarzados. La "Mora Moraima" a la que antes le pasaban mil cosas varias en un fatigoso romance, ahora se limita a abrir sus puertas misteriosas a un amante desconocido. El Infante Arnaldos que antes corría mil aventuras, ahora se limita a venir por el río en una galera maravillosa de "velas de seda y jarcias de torzal de oro", diciendo un cantar misterioso. Y gracias a este glorioso y brusco truncamiento el viejo romance fatigoso, cuya versión íntegra conserva todavía la sensibilidad más baja de los zocos marroquíes, ha quedado convertida en Occidente, en una breve e intensa balada sólo comparable con las más célebres de Heine.

Y lo mismo el romance del Prisionero. Antes, en la vieja versión, a este prisionero del romance le ocurrían mil lances y enredos. Esto entretenía e ilustraba a los corros aldeanos de la Edad Media. Pero la sensibilidad más delicada del Siglo de Oro, no por receta ni precepto de escuela, sino por íntima necesidad estética, prefirió, eliminando todo lo que era pura ilustración y cuento, arrancar un trozo de sólo dieciséis versos en el que estallan, en toda su pureza e intensidad, las quejas del Prisionero, que vive en el fondo de su cárcel, y no sabe cuando es de día,

ni cuando las noches son

sino por un avecilla

que me cantaba el albor.

¡Matómela un balletero

déle Dios mal galardón!

Este prisionero no se sabe ya quién es, ni qué le ha pasado, ni por qué está en prisión. Pero este prisionero sin nombre, sin fecha y sin historia, al que no le ocurre nada más - y nada menos - sino que le mataron el avecilla que le cantaba el albor, es, en su simple bulto de belleza solitaria y melancólica mucho más interesante que aquel otro al que le ocurrían mil lances variados; Interesan les acaso para la Historia, pero totalmente Inútiles para la Poesía.

Yo no he hecho otra cosa en este Poema sino tener en cuenta caos imperativos de la sensibilidad nueva, superiores a todo propósito o intento de rebeldía. Hubiera sido vano e inútil, aun suponiendo que a mí me hubiera sido posible el intentarlo, pretender imponer a los nervios de mis contemporáneos el hijo continuado y narrativo de un total Poema épico: como sería inútil pretender imponerles el paso de un viaje en diligencia a los cotidianos clientes del avión de línea. Por eso éste que doy viene a ser un poema épico por el que ya ha pasado el proceso depurativo que llamé el *fragmentarismo*: un Poema en el que se ha eliminado todo lo intermedio, lo discursivo; lo que hubiera habido que decir por necesidad lógica y por lo tanto hubiera sido dicho con debilidad poética. Podría ponerse por subtítulo: "fragmentos líricos de un poema épico". Porque esto es mi Poema.: un saltar ligeramente de cumbre a cumbre de la Guerra española sin cruzar los valles intermedios, que se dejan a la exploración de los cronistas y los historiadores.

Y entiéndase bien que esta fragmentación es total: no sólo de la factura poética sino también del enfoque mismo del asunto. No pretende mi Poema agotar el tema y el asunto de la guerra de España. No pretende cantarla toda a lo largo: pretende más bien medirla toda a lo alto y profundo. No están en él, ni mucho menos, todos sus episodios: querría sí, que en él estuviera todo su peso.

Dicho sea esto como advertencia y desengaño para los que creyeran encontrar en este libro una "crónica rimada" de la Guerra: un menudo referir de todos los sucesos de este nuevo valle de Aráuco que ha sido durante año y medio toda España. Sépase, pues, de antemano todo lo que en el libro falta, y sépase que lo que falta está ante el corazón del Poeta en igual jerarquía de estimación, y no falta por ningún motivo de preterición voluntaria, sino por arbitrariedades del sesgo, siempre un poco azaroso e involuntario, de la creación poética. No es este Poema una historia, ni una crónica, ni un periódico. No se busquen en él, por Dios, con vista cominera, todos los generales, todas las batallas, todas las milicias. Quede aquí de una vez para siempre, expresada mi

igual estimación para todos: para los que el verso encontró en su camino impensado y para los que no encontró. No creo que nadie enfoque este Poema, con la corta mirada del personalismo, la vanidad o el pique: ni que en sus dinteles haya que escribir como en las crónicas sociales: "y otros muchos que sentimos omitir"...

Por eso mismo, porque este Poema no es “crónica rimada” con obligaciones de recorrido total y agotamiento de tema, he querido, de intento, terminarlo antes que la Guerra misma. He querido que la Victoria sea en mis versos antes que referencia histórica, acto de fe. He querido creer en ella, como creímos los españoles en la Pureza de María, antes de su proclamación infalible. No he necesitado meter mis dedos en la llaga del Costado sangrante. He creído antes de ver. Ya lo he dicha: esta no es crónica ni historia... Este es el Poema de mi impaciencia y mi seguridad.

Porque tampoco lo que tiene de gran esfuerzo por retornar, como corresponde a su carácter épico, al enfoque objetivo de la poesía, quiere decir que es este Poema obra “realista”: de sujeción y atadura a lo neta y estrictamente “real”. Recordemos aquí aquel sabio texto de Nicolás Poussin, valedero no sólo para el arte pictórico y base de una de las más constantes clasificaciones orsianas: "Hay que distinguir, en los objetos que componen el mundo externo, relaciones que pertenecen a dos órdenes posibles: hay el orden del “aspecto”, es decir, de los fenómenos de la superficie; hay, además, el del “prospecto”, por el que cada cosa revela su propia ley, su construcción interior y profunda”.

En mi Poema, siguiendo este tecnicismo de clásico magisterio, yo he querido ver la Guerra, no en su “aspecto” sino en su “prospecto”, o sea en el bloque total de su contenido; en la compendiosa y simultánea revelación de todas sus capas superpuestas de hechos externos, contenido espiritual y significados futuros... He querido ver la Guerra no en captación pasajera de fotografía, sino en su aplomada y total posesión de retrato de viejo maestro clásico: que ellos se apoderaban del modelo totalmente, fundiendo en una sola imagen, la pluralidad temporal de sus gestos y momentos, y la pluralidad espacial de sus vestidos, su esqueleto y su musculatura.

Esta es la imagen que de la Guerra española he querido entregar a mis contemporáneos. No sólo el hecho actual, anecdótico, inmediato, sino todo su profundo significado apocalíptico de revelación de la eterna pelea de la Bestia y el Ángel, y toda su proyección profética e imperial sobre un futuro luminoso: esqueleto, vestido y músculo de este retrato de la Guerra, que he soñado con ambición y redondez agotadora de apasionado abrazo.

Por eso los cantos del Poema son en número de tres: número místico, redondo y perfecto. Número del tiempo — antes, ahora, después —; número de la generación — padre, madre, hijo —; número de la verdad humana — afirmación, negación, síntesis — y sobre todo, número de Dios.

Por eso, con conciencia de todo su valor místico y de toda su fecundidad generadora de perfección, aquí, en el dintel de este Poema trinitario, ambicioso de unidad y armonía, donde ayer la vacía invocación a la Musa, yo signo la primera página en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu...

J.M.P.

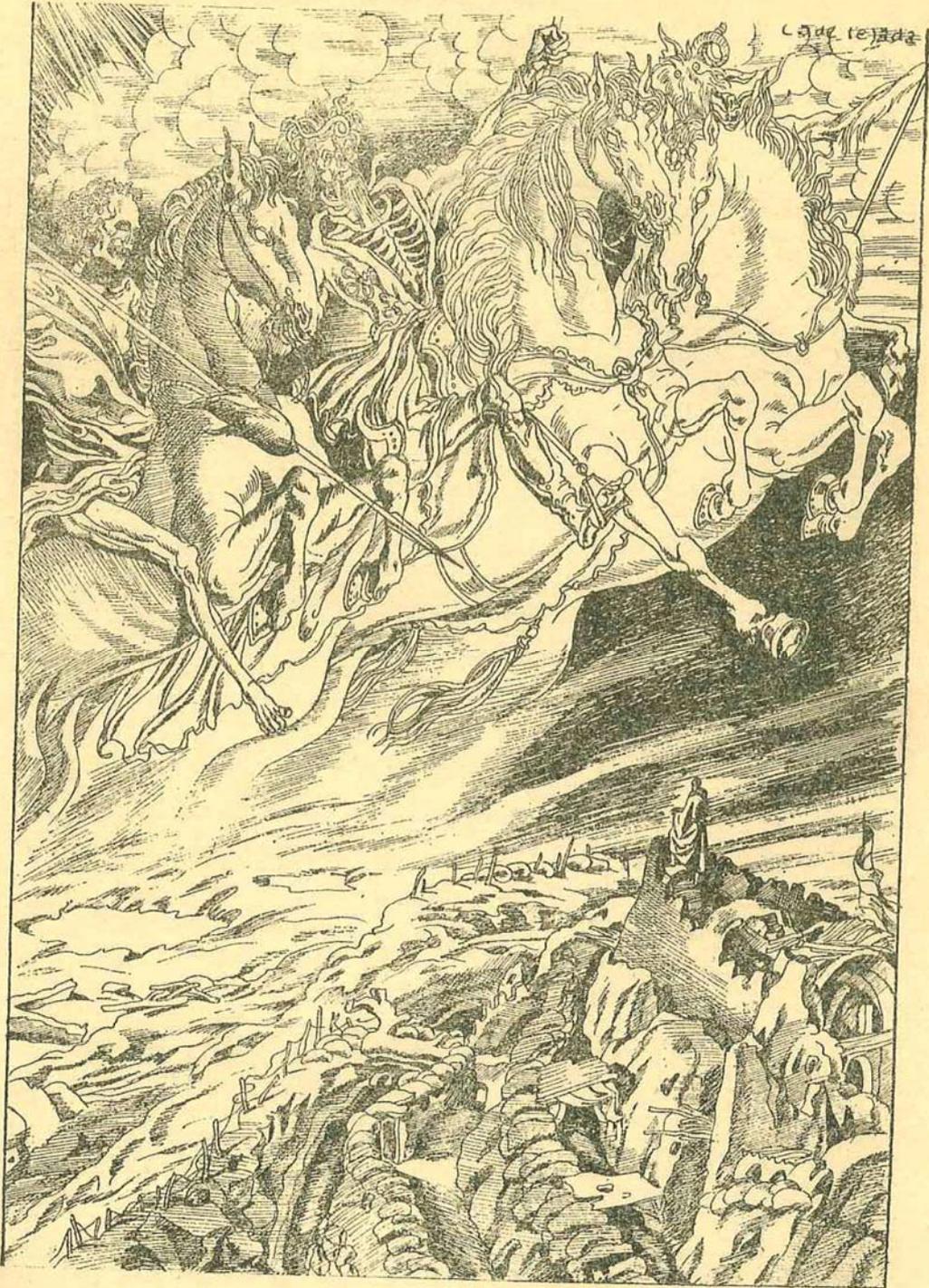
INTRODUCCIÓN

**“Otra vez sobre el libro azul que baña
la luz naciente en oro ensangrentado,
el dedo del Señor a decretado
un destino de estrellas, para España.**

**Se han llenado de flores
y claridad de día,
todas las tumbas de los soñadores
que soñaron en son de profecía
esto que llega: Herrera el que decía
versos de guerras y de emperadores,
don Marcelino el del florido canto:
cítara de la España en cautiverio.
Don Juan el de Lepanto
y el viejo Alfonso aquel, que supo tanto
de las leyes, los astros y el imperio.**

**Cuando hay que descubrir un nuevo Mundo
o hay que domar al moro,
o hay que medir el cinturón de oro
del Ecuador, o alzar sobre el profundo
espanto del error negro que pesa
sobre la Cristiandad. El pensamiento
que es amor en Teresa
y es claridad en Trento,
cuando hay que consumir la maravilla
de alguna nueva hazaña,
los ángeles que están junto a su Silla,
miran a Dios... y piensan en España.**

**¿Mi dulce España: claridad de luna,
ojos de novia y pasos de enfermera;
tras la invernada exacta y oportuna
como la gracia de la primavera!
La alegre Italia, la gozosa Francia,
son rosas frescas sobre la abundancia
de la buena fortuna:
las camaradas para la alegría,
las segadoras para el año bueno...
¡Para el año de escarcha y de sequía
sólo queda tu pan dulce y moreno!**



**Y este que nace es año milenario
de espantoso terror. El viejo duelo
de la Nada y el Ser, como en el cielo
antes del Tiempo, como en el Calvario
en mitad de las horas, ha encendido
su batalla de nubes y de estrellas.
Se desatan las fuentes de los males.
Tornan, crujientes, las elementales
potencias a sus duelos y querellas.**

**El año es de porfías
y es de muerte su signo,
quieren tapar como en lejanos días
las alas puntiagudas del Maligno
los ojos de jacinto del Mesías.**

**Este que nace es año misionero:
flor de Cruzada y de Caballería.
Se han helado las rosas que solía
dar mi jardín. El ciego padre Homero
para cantarlo, sea mi seguro
lazarillo inmortal: Toma mi mano.
Aleja de mi boca el verso impuro.
Dame a beber el aire fresco y sano...
Y haz otra vez emocionado y duro
como el de Pero Abad, mi castellano.**

“CANTO PRIMERO”

“DESDE EL PRINCIPIO DE LOS TIEMPOS”

“Visión del octavo candelero”

“El POETA VE DELANTE del trono del Señor un octavo candelero de oro, sobre los otros siete que habla el libro del Apocalipsis. - Estos representaban, en el libro Santo, las siete Iglesias el octavo, representa la Iglesia de España.- El Señor anuncia al Poeta como “el viento del este”, es decir la amenaza del Oriente rojo y semítico, quería apagar la llama de dicho octavo candelero. Pero esfuerzo será impotente contra la vieja Iglesia española que recibió en Compostela la visita de Europa y ahora le devolverá la visita salvando a Europa en el momento de su mayor peligro.

“VISIÓN DEL OCTAVO CANDELERO”

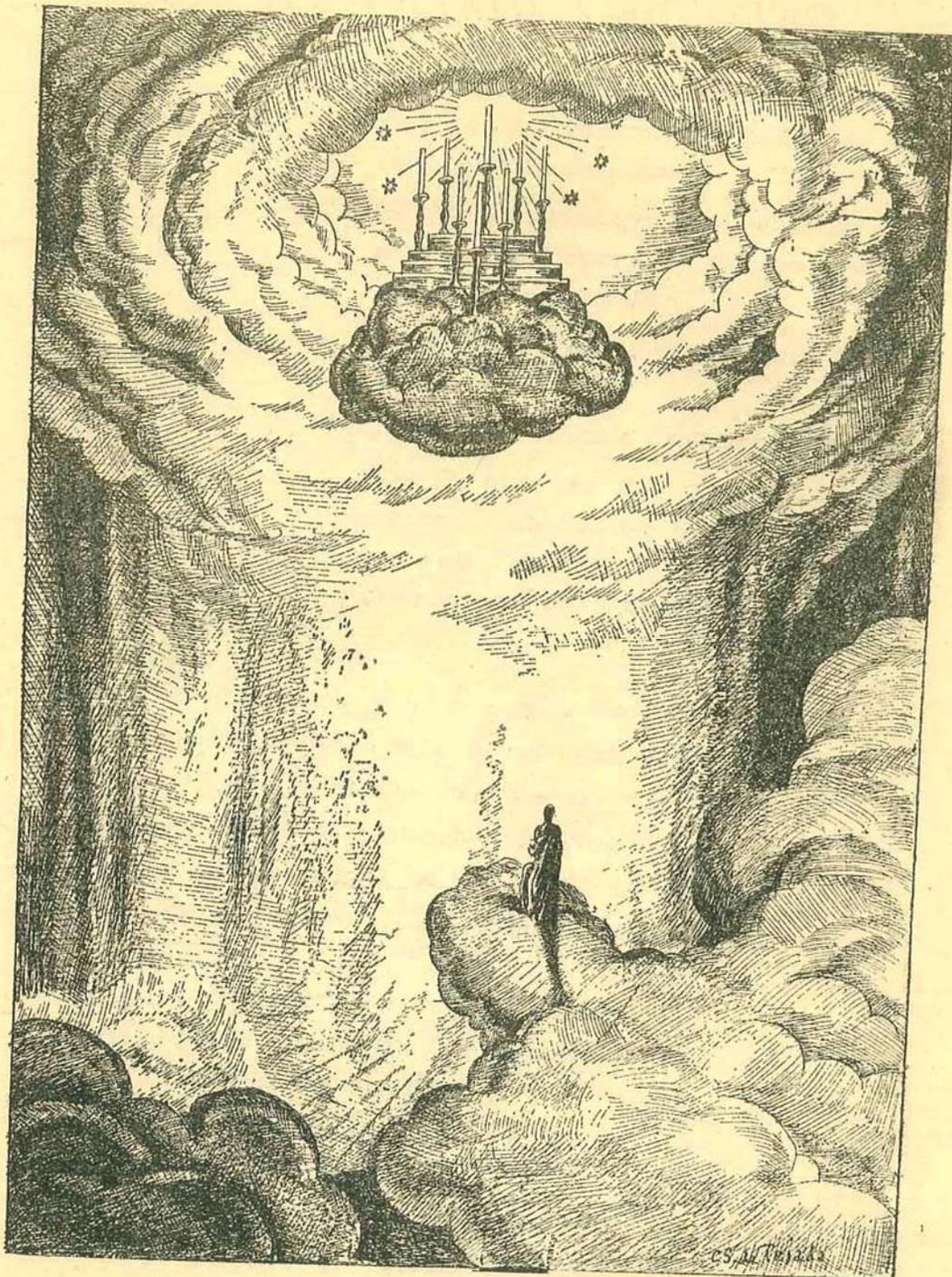
- 9.- YO, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación... estaba en la isla llamada de Patmos.**
- 10.- Un día de domingo fui arrebatado en espíritu, y oí detrás de mí una grande voz como de trompeta.**
- 11.- que decía: lo que ves escríbelo en un libro...**
- 12.- ...y vuelto vi siete candeleros de oro.**
- 17.- Mas El puso su diestra sobre mí, diciendo:... en cuanto al misterio de los siete candeleros:... los siete candeleros son las siete Iglesias.**

(El Apocalipsis, Cap. I)

**Ante el Rey de los mundos a quien nadie se atreve
y en quien todos adoran la majestad de Dios,
el que tiene el cabello más blanco que la nieve
y sonora cual lluvia de septiembre, la voz,
ante el Rey de los mundos, yo vi puesto un octavo
candelero que en Patmos no vio Juan.**

**Los ángeles que están
a la vera del trono del Señor, se miraban
en él con alegría
Su tallo de oro fino como la luz del día
en la casta inocencia matinal.
llenaban los diamantes con esa luz graciosa
de la lluvia de marzo que queda temblorosa
sobre las cañas verdes en el cañaveral.**

**Y sobre el candelero, la llama azul que ardía
con un desasosiego de inquietud, parecía
que llorara su corta poquedad y miseria,
y que no satisfecha de ser luz y calor,
quisiera desnudarse de su leve materia
para ser sólo amor.**



**Y estaba yo mirando, sin voz, este profundo
signo, de todo entendimiento fuera,
cuando, desde su trono de jaspe, el Rey del Mundo
con voz de muchas agua me hablo de esta manera:**

**“Este por quien Esmirna y Laodicéa
y Efeso y Sardis, andan en pelea
por hacerme o no hacerme la pregunta
celosa de su nombre: este que junta
lumbre de amor y claridad de idea,
este es el candelero
de la Iglesia de España:
el resplandor postrero
de la lumbre de Europa; dura caña
contra los vientos largos del Oeste.**

**En su cabeza la ciudad celeste
cuartel de la milicia
del Apóstol de Dios, campo de estrella;
poniente de Galicia
sobre el mar; soñadora de querellas
bajo los siete arcos que en el día
nuevo, en que amanecía
el pensar europeo,
estremeció del Imperio y Teología.**

**A ella llegaba la florida tropa
peregrina, por cuevas y recodos,
trayéndole en sus dulces conchas, todos
los azules cogidos de los cielos de Europa.**

**Y pasando después bajo el delirio
de piedra palpitante
del Pórtico, que canta la triunfante
Jerusalén, vestida de martirio
y pureza, de Vírgenes y Santos,
juntaba los anhelos de las almas
y el dolor contagioso de los cantos
y el temblor de serpiente de las palmas,
en un apretujado nudo inmenso
de valores humanos y divinos,
que agriaban el aroma del incienso
con los sudores de los peregrinos.**

**Y yo, el León de Judá, que con mis uñas
desgarre el libro de los siete sellos,
te digo que he pensado los más bellos
destinos para ti.
Cuando se cierra
sobre el mundo la noche, y dura guerra
mueve por todas partes la Malicia,
mis ángeles me dicen: En el fin de la tierra
queda el campo de estrellas de tu dulce Galicia...**

**Allí entre los vellones
de las pellizas de los peregrinos
llegaron enredadas
todas las nobles cosas que lucía
la Europa aquella que soñara un día
el viejo Emperador, de las nevadas
barbas de flor de almendro:
Allí la nieve
lejana de los llanos azules de Polonia,
allí páginas rotas de escollo de Bolonia
que algún estudiante peregrino; y el leve
cabello que, olvidado, dejó la rubia trenza
de la novia alemana;
y helechos de los Alpes, y rosas de Provenza,
y tréboles de Escocia, y de la llana
Francia, versos de amores y alegría:
todo, todo venía
con esos peregrinos de esclavina y de capa,
de cayado y de flor:
toda la vieja cristiandad del Papa,
toda la Europa del Emperador.**

**Pero soplo del Este, el maldecido
viento largo y marcerero,
con un agrio quejido
de balalaika y de desfiladero.**

**Dando viene, en pregón de muerte y guerra,
por la misma Vía Láctea de la tierra
por donde ayer llegaban los rosarios
de peregrinos, voces temerosas:
¡Seré guadaña de los campanarios,
polvo del Sol, pezuña de las rosas;**

**derribare la fuerza de la Vida,
deshojaré la gracia del Amor,
mesaré la florida
barba de almendro del Emperador!...**

**y así el viento mercero
–nube de arena entre levantes rojos;
hoz y martillo y guadaña-
quiso apagar mi octavo candelero:
¡la niña de mis ojos!
¡la Iglesia de mi España!**

**Pero el viento mortal que en cuanto abarca
con sus alas, deshace la alegría,
no pudo con el arca
de oro y de pedrería:
la basílica abuela
donde mi ángel octavo guarda y cela
cuanto la vieja Cristiandad tenía.
Y así cuando ya Europa perecía...
¡quedaba tanta Europa en Compostela!**

**Tanta que por la misma calzada donde antaño
mandó Europa sus gentes con palmas temblorosas
la dulce Compostela le ha devuelto este año
con una inundación de nuevas rosas
su visita de ayer: rosas de sangre
magnífica y caliente;
rosas de primavera;
rosas que salvan por tercera
vez la florida gracia de Occidente;
rosas de amanecer de un nuevo día;
rosas de heroicidad y de hidalguía
de los claros infantes que sin tacha y sin miedo
han vestido de abril,
cuatro torres partidas de dolor en Toledo
y una tumba en la playa celeste de Estoril”.**

**Cayó la voz de trombas y de atabales
del Rey. Con dulces sonos sobrehumanos,
los veinticuatro ancianos
y los cuatro animales
cantaron al Cordero.**

**Desde su inmensa altura
contemplaba el octavo candelero,
nublado de ternura
los ojos que a mirar nadie se atreve
y en los que el mundo adora la majestad de Dios,
El que tiene el cabello más blanco que la nieve
y sonora cual lluvia de septiembre, la voz.**

II

“EL PACTO DE LA BESTIA Y EL CORDERO”

El poeta pide al Señor fuerzas para narrar esa contienda de España contra los poderes del mal, entrevista en la visión anterior.

El Señor pone, entonces, ante sus ojos una nueva visión.

Ve la Bestia en que el Libro Santo simboliza la dominación del Anticristo.

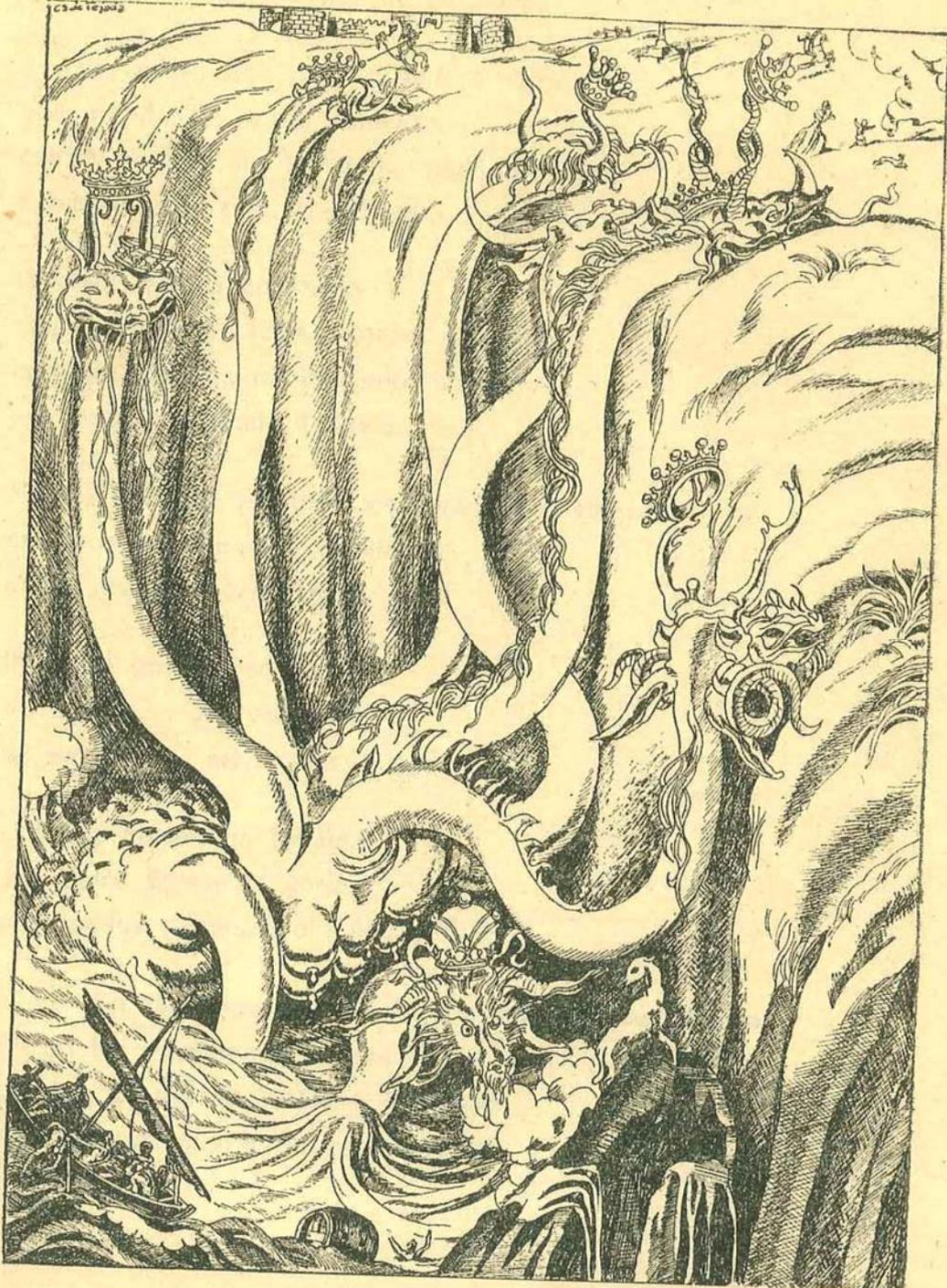
A las diez coronas que representan las persecuciones contra la Iglesia, la Bestia ha añadido ahora una corona oncenaria.

La Bestia pacta con un Cordero reciente, para que este sea su ministro e instrumento: significándose así como los poderes del Anticristo han tomado formas untuosas y de aparente inocencia.

La Bestia dialoga con el Cordero y ambos convienen que el mejor plan de combate para dominar al mundo es atacarlo con cuernos curvados: es decir con el disimulo de las buenas formas y la embriaguez de las palabras atractivas.

Visto lo cual yo caí de rodillas e hice mi oración al señor:

**Señor, préstame la limpieza de la aurora para entender profundamente
el misterio que acabo de entrever;
préstame el rumor de la arboleda para componer las palabras sonoras
que lo explique y lo diga a mis hermanos.
Quiero decir la danza de oro con que la llama del octavo candelero
burlaba la investida del viento del Este
Quiero cantar la resistencia de España frente a los poderes del Mal.
Y escuché una grande voz como de trompeta, que decía:**



Afila tus ojos, como espadas, si quieres ver, desde el primer principio, la pelea:

Porque la Bestia que está contra Mí se vistió, para su mala obra de Cordero.

Según aquello que dijo el Libro de mi Discípulo Amado:

“Vi después otra bestia que subía de la tierra y que tenía los cuernos semejantes a los del Cordero, más su lenguaje era como el del dragón”

Y como yo pidiera al Señor un más claro entendimiento de su palabra, el Señor me pasó la mano por los ojos.

Y aquí referiré lo que ví, entonces, con visión de amor y lo que, con entendimiento de amor, se hizo claro en mi mente.

“VISIÓN”

Campanas por oriente, huérfanas de sus torres, han sonado.

**Un viento misterioso y sin destino.
sin nombre en las veletas ni en la rosas
ha sido el campanero.**

**Era cuando los cuatro
ángeles del abismo, ensillaban sus corceles,
con un temblor nervioso y sin paciencia
de herraduras de plata contra nubes.
Ellos con sus corazas de jacinto.
Los caballos con su aliento de fuego, humo y azufre.**

**Era cuando la Bestia del Mar,
cuerpo de tigre y nombre de blasfemia,
sobre las otras diez que ya tenía
puso en sus cuernos la corona oncena;**

**cuando las rosas sintieron por primera vez el aire
la lasciva desnuda de sus pétalos,
y por primera vez los ruseñores
no pensaban en Dios cuando cantaban.**

**Entonces fue cuando la Voz sonora como espuma
contra el acantilado dijo:**

**Esta es la hora
en que daré licencia al que me escupe.
Que escuchen los que tengan oídos, porque llega
el que está contra Mí.
Los ojos de diamante del planeta**

retemblaban al paso lento y duro, de las plantas
de oso de la Bestia,
anchas como azucenas estrujadas.
Así llegó el inmenso espejo azul del mar sin límites.

Reflejo en él su cara: y como lomos
de tigre se enarcaron las olas con espanto.

La misma Bestia, de su horror transida,
se embozo con el humo de su boca:

y alzó, como una espada lenta y dura,
una mirada de rencor inmenso,
contra el azul sin tacha de aquel día
agresivo de luz y de belleza.

Cuando vió un corderillo
recental, que no lejos andaban pateando
con sus frágiles patas como juncos,
un rosal en capullo todavía.

Y la Bestia de las once coronas abrió entonces
su boca en una risa crepitante,
como arder de ramajes, y decía:

Para mi gran tarea
de muerte, y mi vendimia
de sangre, tú serás lacayo mío.

¡Tú que conservas todavía
una dulce figura de cordero,
pero andas yá pisando los capullos!

Y su risa de fuego atronó de uno en otro los collados.

Y sonaban a campanas:
las que se oyeron lentas e invisibles,
huérfanas de sus torres, por oriente.

“DIALOGO”

Y como la Bestia se hubiera
acercado al Cordero,
hablaron de este modo.

LA BESTIA

**Curvados Son tus cuernos: y torcida
la punta, sobre sí, traidoramente.**

EL CORDERO

¿Por eso me desprecias?

LA BESTIA

**Al revés: la serpiente
que se enrosco en el árbol de la Vida
tenia esa figura,
contraria en su violenta torcedura
a la exacta nobleza de la Cruz:
como tú el remolino de viento huracanado,
el mastín a las puertas del Señor enroscado
y el sarmiento que, trepa sobre el olmo, a la luz.**

EL CORDERO

Pero mis cuernos vueltos carecen de poder.

LA BESTIA

**Odio la rectitud de las espadas:
curvas son las zalemas del cisne y la mujer;
las colas de sirena y las taimadas
gracias del mercader.
Cuervos son los saludos y las genuflexiones...**

EL CORDERO

**Arrastras mi poder
con el aceite blando de tus adulaciones.
Me ciegas, me dominas: de malas intenciones
he sentido mis puntas florecer.**

LA BESTIA

**Hay que topar el mundo con cuernos retorcidos
como el abrazo lento de nieve y de jazmín
de la mujer amada: como los escondidos**

**senderos que, entre flores, nos arrastran, perdidos,
al centro, sin salida, del jardín.**

EL CORDERO

Cédeme un poco de tú fuerza...

LA BESTIA

**Toma:
débil parecerás y serás fuerte.
Nadie podrá en los ojos conocerte
la intención indecisa que no asoma:
y llevaras a los hombres a la muerte
con tus ojos de niño y de paloma**

EL CORDERO

Por la trocha de cabras llega el pastor más presto.

LA BESTIA

Lo que no puede el viento puede a veces la brisa.

EL CORDERO

**Una sola naranja basta a pudrir un cesto:
y hay vidas que se pierden por sola una sonrisa**

LA BESTIA

**No hay que ganar al hombre con sonoros excesos
de tambor y de clarines, y en el viento el airón.
Hay que entrar de puntillas, con pasos como besos,
por las sendas ocultas que van al corazón.**

EL CORDERO

**Ablandare las cosas. La ternura
será un temblor de carne enmascarado.
Vestiré de una pura
luz de inocencia el Crimen y el Pecado.
Habra faunos lascivos y cornudos**

**de las rosas detrás:
y los serenos mármoles desnudos,
con solo un gesto, turbarán su paz.**

LA BESTIA

**Saldrá la Vida por las cinco almenas
de los cinco sentidos, a gozar
las maravillas de los mundos, llenas
de rumor, de perfume de música y de brillo,
y hallará al regresar
desiertos los salones del castillo
y apagada la lumbre del hogar.**

EL CORDERO

**Florecidos de gestos y ademanes,
derramados en frívolos afanes
hacia las flores y hacia los luceros,
los hombres vivirán
a flor de piel, como los marineros
en la cubierta, frente al huracán.**

LA BESTIA

**Para decir: ¡la Ciencia!,
levantarán los ojos y engolarán la voz.**

EL CORDERO

**Silbaré en sus oídos la excelencia
de saber muchas cosas... y de olvidar a Dios.**

LA BESTIA

**Mirarán las estrellas con la mirada corta
que no sabe soñar.
Sabrán, como jazmines, marchitar
lágrimas en el frío cristal de la retorta...
¡Y no sabrán llorar!**

EL CORDERO

Acuñare sonoros

**vocablos sin hondura ni verdad.
Irán los pueblos ebrios, como coros
báquicos, repitiendo ¡Libertad!**

LA BESTIA

Pero tú y yo sabemos de su oscura oquedad.

EL CORDERO

**¡Libertad! ¡libertad! ¡Palabra impura!
¡vino de amor! ¡grito rebelde y bravo
de las cosas sin nombre ni figura!
La Nada es libre: pero el Ser, esclavo...**

LA BESTIA

**Libres serán las blancas gaviotas,
que huyen sobre la tarde cenicienta;
y el graznar de los cuervos; y las notas
de las encinas sobre la tormenta.
Libre es el mar y libres sus cantares
de huracán y de miedo... Más la diosa
que en una exactitud de nieve y rosa
nace sobre la espuma de los mares,
no es libre de dejar de ser hermosa.**

III

“LAS DOS MALDICIONES”

LA BESTIA DISFRAZADA de Cordero empieza su tarea.

La Logia y la Sinagoga, deciden la batalla y lanzan su doble maldición.

**Primero, contra la tierra, que el judío odia y persigue, por su amor
exclusivo al oro, riqueza fluida y mobiliaria como su vida errante.**

Segundo contra la Cruz, odio secular de su raza.

Se oyen estas dos maldiciones del judío y en dos cuadros breves se ve como una y otra se estrellan contra tierra de España, llena de santa tenacidad tradicional

ASÍ QUEDO HECHO EL PACTO Y LA ALIANZA:

El Cordero será operario y ministro de la Bestia.

El enemigo se embozo en penumbra de Logia y Sinagoga y sus armas fueron resbaladizas como el ungüento.

Así llegó la hora que parecía señalar el fin de los tiempos; cuando la Serpiente mordiéndose su cola, cerro la perfección de su círculo.

Y entonces el Cordero, que tenía alma de Bestia, decidió su batalla.

Y el Gran Kahal dijo su doble maldición:

“LA MALDICIÓN DE LA TIERRA”

Y el sabio de Sión
hablo de esta manera:

Porque mi pueblo errante y trotamundos
no la posee... ¡maldigo yo la tierra!
Peregrino, sin Patria,
huésped de todas las veredas:
maldigo el lento, quieto, dulce
pacífico rumor de las cosechas.

Ellas son el reposo:
nosotros la inquietud andariega.

Maldigo los arados y las hoces,
novios de hierro de la amada
pacífica y morena
y maldigo los bieldos que desatan
contra el viento su rubia cabellera.

Maldigo los cercados
de espino en flor: trinchera
contra los que pasamos

para los que se quedan.

**Maldigo la poesía
de las églogas,
y el humo gris y lento de las granjas
y el lloroso cantar de las carretas.**

**El oro fácil que transita y pasa
como Israel, es la única riqueza:
el oro que se esconde,
el oro que se lleva
para el largo camino
metido en la escarcela.**

**¡Oro leve ligero como el agua,
como la luz del sol, como la idea:
tú eres todo el poder,
la verdad y la fuerza!**

**La tierra gemirá bajo tus garras
amarillas, con ansia, su postrera
canción de viento y agua
en su arpa de ramajes y de de acequias.
Diremos que es de todos
porque nadie la quiera.
Sobre los campos yermos
se arrastrarán sin lana las ovejas,
y será contra el sol, ojo de espanto
la soledad desnuda de las eras.
Y por encima de la tierra calva
cantara su proeza
con su risa amarilla, el oro fácil
como la luz, el agua y las ideas...
El Sabio de Sión
habló de esta manera**

**La tierra, silenciosa le escuchaba...
¡Y eran flores azules su respuesta!**

**Porque la tierra tiene tenacidad de risa
para todo dolor.
La tierra es la impasible compañera**

que en la alta noche espera,
con la lumbre encendida, la vuelta del Amor.

Es de oro su palabra como de labrador.
Bajo la imperturbable claridad que lo cubre
el campo es un exacto y honrado cumplidor:
y está comprometido con las uvas de octubre
y a mayo le ha ofrecido, cuando vuelva, una flor...

Por eso ya el postrero zumbiar de los cañones
se disuelve en canciones
de labranza y de amor sobre la tierra.
La Paz viene pisando los talones
alados, de la Guerra.

Todo el oro judío
no podrá con el brío
y la entereza sana
de esta tierra que tiene desplantes de aldeana
que a la hora de parida se va a lavar al río.

Ayer no más la guerra
nublaba el cielo. Hoy ya sobre la tierra
que enjoya el sol naciente
de alegres rojos vivos,
los hoyos de las balas esperan mansamente
los pies de los olivos
Y la aldea y el campo retornan a cantar.
Y entre las grandes ruedas de un cañón duerme un perro.
Y un chiquillo aldeano coge un trozo de hierro
y se pone a jugar.

La tierra fiel, honrada cumplidora,
repite su canción
“soy la amadora
que guarda su palabra. Mis rosales
están en flor. Mi lámpara encendida:
y yo, bajo el rocío, en los umbrales
esperando la Vida.
Venid, sin miedo, a mí los amadores
que en mis brazos morenos tendréis cuanto dijimos:
mayo tendrá sus flores
y octubre sus racimos” ...

**Cantaba sí la tierra.
Sobre su frente fría
la mañana ponía
su largo beso enamorado y fiel.**

**Se perdía, a lo lejos un rumor de batalla...
Y colgaba del muro que rompió la metralla
un enjambre de abajas rezumante de miel.**

“LA MALDICIÓN DE LA CRUZ”

**Y el Sabio de Sión
maldijo así por segunda vez:**

**Maldita tú la Cruz porque tú tienes
la esbeltez de los álamos junto a la paz del río
en el amanecer.**

**Maldita tú porque eres
recta y sin curvas como la Verdad.
Maldita tú en tu trazo de Norte a Sur: hermano
de la lluvia, el ciprés, la lanza y la oración.**

**Maldita tú en tu trazo de Levante a Poniente
hermano de la tierra y del mar;
hermano de la tumba, del lago y la mujer
entregada al amor.**

**Maldita porque el cruce de tus rayas
es el punto sin forma: pura idea
sin carne, ni materia, ni medida;
centella de espíritu
que se me escurre, como un pez, por entre
mis dedos temblorosos de poder.**

**¡Campos de Extremadura!
Cortijos andaluces!
Una mano secreta desde la noche oscura
ha ordenado una siega satánica de cruces.**

**Llega en bramido de furor, como ola
de tempestad, el pueblo –odio y engaño-
hasta la erguida Cruz tan española,**



**donde la mula del abuelo, sola,
por la costumbre, se paraba antaño...**

**Así cayó la Cruz de los Caminos,
la del Arroyo de los Tres Molinos,
el crucero de piedra del Rosario.
¡Todas aquellas cruces que ponían
sobre la dura tierra en que se erguían
voluntad redentora del Calvario!**

**Pero cuando el nieto le pregunta
al abuelo el camino: con la punta
del índice temblón, muestra el abuelo
la verde loma aquella sobre el cielo,
y le dice: Tú toma por la Algaba
hasta la Cruz que dicen de Belén...**

Y ya no está la Cruz....

**¡Más donde estaba
Sus ojos, entre lagrimas, la ven!**

**Es inútil, judío.
Cruces de hierro doblará tu hoguera.
De cruces de madera
Puedes barrer los campos y los suelos.
Nuestra Cruz no es aquella que en los cielos
se recorta, ni aquella de alabastro ni aquella de zafir.
Nuestra Cruz es el corte de dos puros anhelos...
¡Y no tiene volumen en donde poderla herir!**

**Nuestra Cruz no es de piedra ni de leño.
Nuestra Cruz es de idea y geometría
y es anhelo y poesía
y es inviolable como el sueño
y es inmortal como la alegoría.**

**No es preciso que hiera
nuestra mano su peso de hierro o de madera.
Basta soñarla: basta con un trazo
de espíritu o de luz....
¡donde exista un suspiro y un abrazo
existirá una Cruz!**

IV

“VISIÓN DE LAS TRES IGLESIAS”

ESTOS DOS ODIOS DE los poderes del Mal, se resumen en España.

En ella se resume, primero, el odio a la Cruz.

Para hacerlo ver al Cordero, su ministro y aliado, la Bestia le hace contemplar tres visiones.

Primera: la Iglesia de San Pedro, el apóstol de las confesiones vehemente; la Iglesia de la Fe.

Segunda: la Iglesia de San Juan, el discípulo amado; la Iglesia del Amor.

Tercera: la Iglesia de Santiago, el hijo del Trueno; la Iglesia de la Esperanza: España.

Esta es, pues, la Iglesia que conviene segar en su verdor de esperanza y porvenir.

Y habiendo así maldecido y señalando sus enemistades, dijo la Bestia al Cordero:

Ahora has de conocer en su exacta figura el enemigo que has de embestir:

el enemigo en que has de resumir mi odio de la Cruz y la Tierra.

Y así diciendo le llevo a una alta montaña y recorriendo las nubes del tiempo, le hizo conocer las maravillas que ahora referiré.

“PRIMERA VISIÓN”

**Era un prado de ensueño. Se gozaba
el viento largo del amanecer
sobre la carne azul de las desnudas
campanilla**

**Entre la yerba, en pie,
con el verdor del prado en la mirada
y en el cabello el oro de la miel,
estaba el Salvador y Simón Pedro
–fuego entre nieves- estaba de rodillas
junto a Él.**

**“¿Quién dices que soy yo?” –le preguntaba
Jesús: y él con palabras
áspera de tormenta y latigazo
de mar contra la red,
respondía: “Señor, Tú eres
el Cristo el Ungido de Dios.”**

**Con el poder
de esa palabra, por los horizontes
azules y nublados, los resoles
de maravilla del amanecer
fingían una cúpula
firme, redonda, inmensa...**

**Y los arcángeles
cantaban: Esta es la Piedra incommovible.
Para la noche de un amor eterno
la Esposa apoyará en ella la sien.
Con gotas de rocío, mientras duerme,
sin que lo sepa la coronaré.**

**Y la Bestia al Cordero le decía:
Esta es la Iglesia de la Fe.
Tiene nombre de Piedra... ¡Nuestros dientes
no la pueden roer!**

“SEGUNDA VISIÓN”

**Erat ergo recumbens unus es
discipulis ejes in sinu Jesu quem
diligebat Jesus.**

(Juan 23- XIII -23)

**Pero, luego, el cordero vio, entre nubes, la mesa
donde el trigo y las uvas se llenaron de sol.
Tronchada de ternura, como una rubia espiga,
la cabeza de un joven mancebo que el rubor
de una inocencia intacta, vestía como el prado
verde con fresas, sobre el corazón
de Cristo se apoyaba.**

Lentamente

**bajo la blanca túnica, el rumor
de la vida del Hombre,
como un hervir inmenso del océano
sin límites que es Dios,
llegaba hasta su oído.**

**A los luceros
de los ojos del niño del apóstol
se les nublaba el sol**

**No es que deletreara la Verdad de la Vida.
Es que la oía, como el mar latiendo
sordamente en la playa; y entornaba
los ojos, dulcemente, por gozarla mejor...**

**Y se llenaba, por Oriente, el cielo
de cúpulas y torres. No era el peso
grave de aquella Piedra de Occidente
central, única, inmensa
como un inmenso corazón.**

**Era como un hervir de ansias de altura.
Como un derecho anhelo volador
de suspiro y saeta:
yerbas de mayo tras la rociada
estirando de sed y de alegría
sus cuellos verdes, por beber el sol...**

**Y la Bestia al Cordero le decía:
Esta es la Iglesia del Amor:
la de Juan, el apóstol, que de puro
que fue, ni del martirio
la sangre le manchó.
Sobre el hombro llevaba una paloma
y sobre la mirada una visión.**

**¡Se te irá entre la uñas de la zarpa
como el perfume de una flor!**

“TERCERA VISIÓN”

Domini, vis dicimus ui ignes

**descendat de coelo, et consumat
illos?**

(Lucas -X- 54)

**Dijo, cuanto, después, lento y lejano
como un rumor de cantaros vacíos
turbó un trueno del cielo la quietud y la paz.**

**Era un camino largo, Jerusalem al fondo:
cerca Genesaret, azul e inmóvil,
como un limpio cristal.**

**Jesús, de puerta en puerta, como el viento,
iba en demanda de hospitalidad.**

**Candiles por estrechos ventanucos
hurgaban en la noche, y se negaban:
Perdone el caminante y siga en paz...**

**Cuando se oyó a su lado como un temblor de barbas
ásperas e iracundas, y sandalias
nerviosas contra el fango: ¡Basta ya!
¿Por qué no hacer que llueva
sobre esta gente vil, fuego del cielo
que los devore la eternidad?**

**Como un soplo de brisa, mansamente
Jesús le reprendía: ¡Alma del trueno!
¡hijo del huracán!...**

**Pero en el fondo oscuro del lejano Occidente
entre nubes sangrantes, el cordero vio alzar
un anhelo de ojivas, capiteles y arcadas
delirantes de monstruos y racimos de flores,
casi obscenos a fuerza
de impaciencia vital.**

**Lozanía de piedra: mayo verde y florido
clausura de mil mundos en su virginidad.**

Se escuchaba en las nubes un corcel invisible:

**crines de seda y viento, llenaban el espacio
del glorioso mareo de una galopada triunfa.**

**Un corro de villanos entonaba un romance
La Cruz tomaba forma de Espada: y en su puño
torcido, los neblies
de una alta cetrería de luceros
venían mansamente a descansar.**

**Y la Bestia al cordero le decía:
Esta es la Iglesia, en flor, de la Esperanza;
de la Pasión, el Ímpetu, el Afán:**

**la del hijo mayor del Zebedeo
que pidió fuego para devorar
toda Samaria, cuando
Jesús, de puerta en puerta, como el viento,
iba en demanda de hospitalidad.
Esta es la Iglesia se las impacencias:
que a fuerza de esperanza no sabía esperar;
la que le ha sorprendido los mejores secretos
a la tierra y el mar.**

**Esta es la que impaciente del dogma de María,
de ese dogma que tiene
finura de cristal,
hipérbole de amores y gracia de requiebro,
cuando Roma callaba no sabía callar.
Y la pintaba Pura porque la adivinaba
y Pura la juraba por puro amor de amar.**

**Y cuando los doctores andaban disputando,
ya hacia que antes el ramo de flores de su altar
los niños de Sevilla bailaran, dulcemente,
con basquiña y gregüescos, su danza pastoral.**

**Esta es la Iglesia, en flor de la Esperanza...
¡esta es la yerba verde que conviene segar!
Roma será cabeza, sin brazo, si ella muere.
Si muere el Occidente, sin sol, se nublará...**

Disimula la punta de tus cuernos y vuélvete

sutil y frío como el vendaval.
No le prestes guerra frente a frente
que es gente endurecida en pelear.
Púdrole el corazón como a una fruta;
socávale el cemento; haz tu tarea
lenta como la lluvia y la humedad.

Pero día tras día, sin perder un instante,
que ella es toda Impaciente y Esperanza y Afán.

Y ya me ha aparecido que a los viejos naranjos
de sus claustros retorna, fragante, el azahar:
y los pasos gotosos del Rey Felipe suenan
otra vez, por los sótanos, en el Escorial...

“EL PROTOMARTIR”

Así como la batalla de La Cruz lleva a la sinagoga a miraron ceño a España, lo mismo la batalla del oro: su segunda obsesión.

Ya en sus días centrales España tuvo, con la reina Isabel, el gesto valiente de la expulsión.

En nuestros días hubo también un hombre, el primero en el mundo, que se atrevió a luchar, frente a frente, contra los grandes poderes internacionales de la finanza judaica: José Calvo Sotelo.

Los poderes tenebrosos se concitaron contra él. El fue el protomártir de la gran Cruzada española.

De este modo quedo señalada España por el odio de la Cruz y hubo en ella una mujer de la que pudo repetirse lo que en el Libro se dice de la más pura de las mujeres: “Pondré enemistades entre ti y la serpiente”

La Serpiente de Sión y Santa Isabel de España, están frente a frente, en batalla de siglos.

Levantad conmigo, al paso, como un soplo de viento, un pico del velo de la Historia.

Casal de Palomares. Eran rubias y tiñosas. Vigas con golondrinas. Carros con las dos varas en alto como rezando o pidiendo misericordia. Y de pronto, corros por las esquinas y rumor de mujeres: “A la media noche los prendieron... ¡Habían derribado en el polvo un Crucifijo y lo pisoteaban!”

Camino de Astorga, noche cerrada. Lluvia sonora, Blando arrastrarse de sandalias en el fango. ¿Qué lleva el mendigo en sus alforjas que van rodeadas como de un halo de luz tierna? Cuadrilleros de la Santa Hermandad le registraban a empellones: queso, manzanas, yesca, pedernal, una cuchara de palo, un racimo deudas... y de pronto: aquella blancura mínima y redonda. Los cuadrilleros se postran sobre el fango... Ecce Agnus Dei.

La Aldeita de La Guardia. Altas estrellas sobre los campos de Toledo. Silenció en las colmenas. Y de pronto: golpes acompasados sobre madera. Uno, otro, otro... ¿Están remachando las llantas de un carro? ¿están ajustando a la esteva de un arado o los dientes de un biello? Viene por los caminos la voz de una aldeana: “¡¡Están crucificando un niño!!”

Mañana nublada de marzo. En el patio de palacio, con su alto tambor en la cintura, aguarda el pregonero. Por las esquina de Granada, narices de Cuervo y barbas de cabra, murmuran largamente: expulsión... destierro...

Doña Isabel tiene delante de sí, en su bufete, un edicto, con balduque y sello de cera. Su pluma de ganso chilla de la dura energía con que firma y rubrica: “Yo la Reina”.

Hasta que la sorda batalla llegó a punto de madurez y granazón. A la secular batalla de la Cruz, se unió la batalla del oro.

Las dos obsesiones de la Bestia disfrazada de cordero, se juntaron en la tierra de España, cuando la España de Isabel quiso, además, ser independiente y libre en su caudal y su poder.

Os contaré la gran fabula prometéica de cómo España quiso robar el nuevo fuego celestial.

Escúchala con devoción, España, porque ella es el inicio de la grande y definitiva batalla: y ella es la historia dolorosa y gloriosa de tu Protomártir.

Escúchala con devoción, España.

“EL RAPTO DEL DIOS”

**¡No se fue el invasor!
Se quedo agazapado como un topo
En las entrañas de la tierra.
No se fue el invasor, no. Se cortaron
los surtidos de la Granja...
Pero
no se fue el invasor. Se quedo agazapado, como un topo,
entre el hierro fecundo de Río Tinto
y el temblor del mercurio de Almadén**

**Sobre la piel de toro, cien narices ganchudas
como picos de cuervos, y cien barbas de chivo,
planean el reparto
de la segunda túnica de Dios.**

**El abra de Bilbao tiene un temblor de novia
ante el rondar lascivo del alto barco gris.**

**Como flores azules se esconden en si mismas
las anchas rías de Marín y Arosa.**

**Y como colegialas sin permiso
quieren disimularse las cinco Baleares
con la mantilla azul del Mare nostrum.**

No se fue el invasor, España: no se fue.

**En la esquina lo tienes. Allí sigue
con el clavel entre los labios
y en el alma sin Dios el mal deseo...**

Y hubo un varón que le miro de frente.

**Tenia las miradas
Llenas de lenta y penetrante luz:
y las espaldas anchas y cuadradas
como dispuestas a llevar la Cruz.**

Era del temple de los que se quemaba

frente a un mundo sin nombre, sus bajeles.

Sus pupilas sin fondo llameaban
de ira santa y vergüenza.

Los infieles
royendo están con picos de grajos el cimiento
de la torre en que anida el aguilucho.
Y él concibe el enorme pensamiento.
Medio mundo está en frente...
¡Eso no es mucho
para el pueblo de America y de Trento!

Hay un dios nuevo que domina el mundo.
Desnudo y blanco es como el agua. Ciego
como el Amor; con alas de ingravidos vapores.
Tiene olor vegetal y alma de fuego.
Es el dios que trepida en los motores.

Los rabinos lo tienen en secreto
en la pálida cárcel amarilla
de sus oros sin flor.

Torna el inquieto
prometéico soñar. La nueva ilusión brilla:
¡Robar al dios sin nombre de las uñas del gheeto
y atarlo a un duro roble de Castilla!

¡Anchas espaldas para raptar dioses
tenia aquel gigante!

Un espanto profundo
llenó la tierra en la hora de la hazaña.
Hay un grito en el viento gemebundo:
¡Robó al dios el gigante!
(España, España:
¿Podrás por quinta vez con todo un mundo?)

¡Oh sacrilegio! Rasga la alta noche
sus negras vestiduras de escándalo transida.
Se agita sacudida
la curva panza del banquero. Canta
guerra el antro masónico. Se espanta

**la Sinagoga. Chilla
la Prensa. Un alto fuego vivo
en los abiertos ojos de cien ministros brilla.
Y dos monstruos enormes, con cabeza de chivo
y las patas con guantes de gamuza amarilla,
se adelantan, rugiendo sobre la España mártir.**

**No pinto el Visionario bestia alguna
como estas dos que abarcan con sus múltiples
patas, desde el más negro abismo hasta el más alto azul...
¡Pulpo grasiento de la Estándar Oil!
¡Ágil leopardo de la Royal Durch!**

**Barren mil chimeneas con sus crines
blancas, el cielo de Moral. El busto
de la Sirena llama a los delfines.
Y entre tinieblas de mentira y susto
las sinagogas y los sanhedrines
condenan por segunda vez al Justo.**

**Hay Pilatos melosos que se lavan las manos
y hay un mundo que roba sin quitarse los guantes.
Desde su tierra hasta otra tierra extraña
finge el oro de España
procesión de luceros emigrantes...**

**Miles de hombres azules sobre la dura roca
de la Pobreza, en miserable lloro
se consumen: y mientras, sin decoro,
tiemblan de incontenida risa loca
sobre mil vientres hartos, las mil cadenas de oro.**

**Cruz, trono, espada: todo se ha perdido.
Sus mil brazos de pulpo ha removido
la Bestia, contra el pueblo loco y ciego,
que oso raptar al blanco dios prohibido
de olores de clavel y alma de fuego.**

**Hasta que años después
de madrugada, aquella noble mano
que osó retar al pulpo americano
y a la codicia del leopardo inglés,
se agarrotaba en la alta mesa fría,**

de un blanco cementerio...

**Muerta ya conservaba todavía
un ademán de imperio.**

Y su boca de lirio sonreía...

**El ya hace tiempo que tenía
abierto el pecho noble para las altas flechas
y los ojos abiertos para la última luz.
¡El ya tenía las espaldas hechas
a raptar dioses... y a llevar la Cruz!**

“CANTO SEGUNDO”

“EN EL CENTRO DE LA HISTORIA”

“PREPARACIÓN Y VIA CRUCIS DEL HEROE”

I

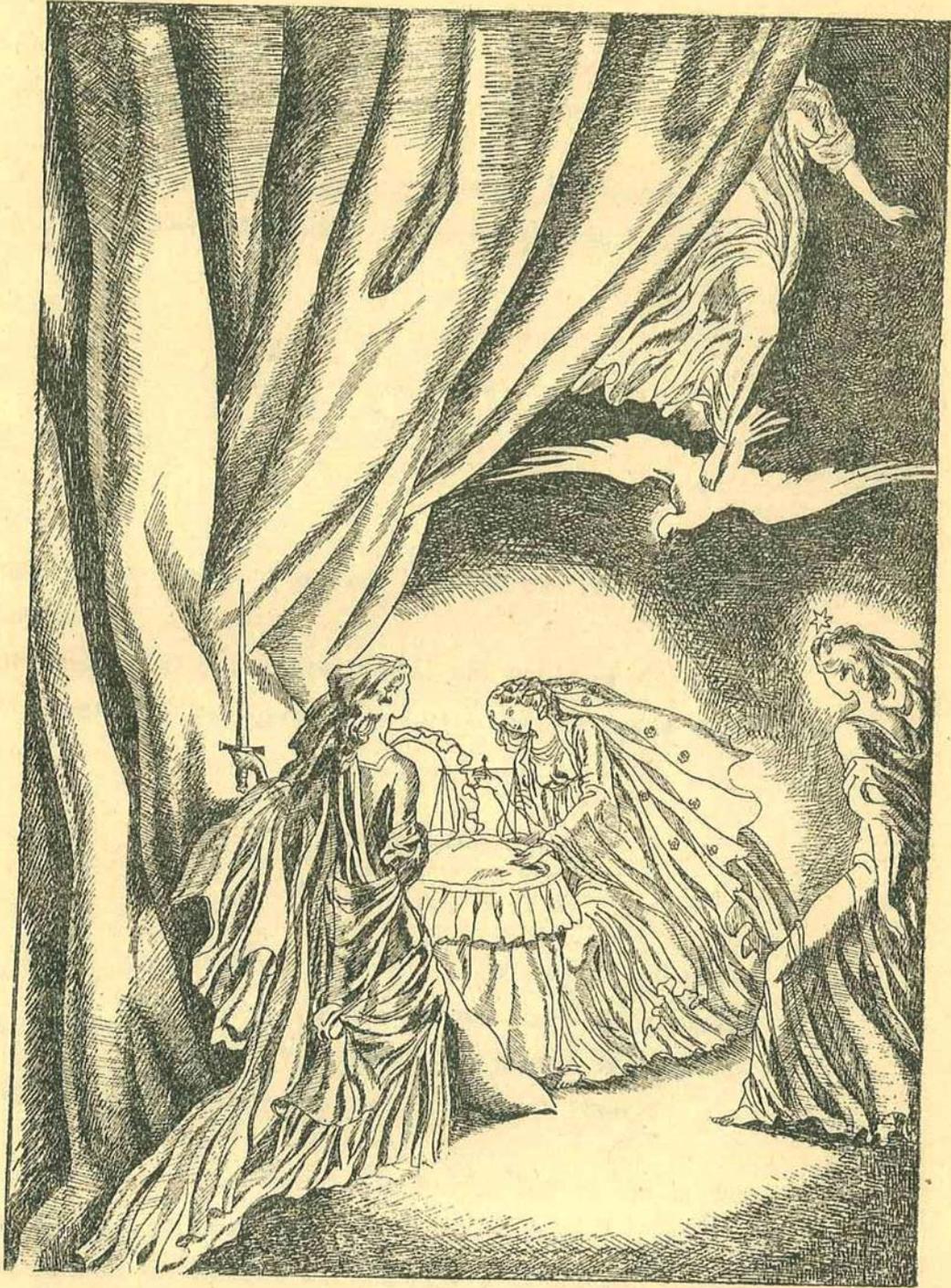
La muerte de José Calvo Sotelo, marca el inicio de la gran batalla.

**El Caudillo de ella nace en Galicia, a orillas del Ferrol, donde las hadas
le regalan sus mejores dones.**

**Luego asistimos a su vía-crucis por tierras africanas, donde se temple y
se curte su espíritu.**

**Sobre la noble encina derribada
del Protomártir, cien manos en alto:
¡José Calvo Sotelo!
¡Presente!**

**Bajo el suelo estremecido
de España, se oye el trueno de un ancla que se leva.
¡España va otra vez rumbo a la Historia!
Y Dios tiene elegido su piloto.**



“LOS DONES DE LAS TRES HADAS”

**Orillas de Galicia, rajada entre altas peñas,
hay una concha verde que es el Puerto del Sol.
Guillermo Pitt,
el viejo Lord,
dijo que merecía una coraza
de plata aquel presente que a España le hizo Dios.**

**Los vientos entre flores se duermen en su orilla.
Las escuadras el mundo caben en su interior.**

**Y allí ha sido la dádiva suprema,
del señor.**

**Allí por la maroma de plata centelleante
de una luna indecisa de diciembre, con son
navideño, bajaban de la mano tres hadas
como la aurora blancas y rubias como el sol.**

**Hay una cuna blanca que espera la visita
y en la cuna una vida frágil como una flor.**

**Las hadas disputaban sobre cuál le traía
un presente mejor.
La primera tenía los ojos negros ojos tristes
como las infinitas noches de Beni Arós.**

**Le traía una espada con el puño de oro
y la punta impaciente de sol.**

**Se la puso en la cuna, sin turbar el silencio.
A si duerme a la orilla de un torrente en flor.**

**La segunda tenía verdes como los pinos
de Salamanca y Burgos, los ojos. Resplandor
de sol de mediodía circundaba su frente.
Su paso era prudente como un blando rumor.**

**Le traía una pesa de plata. Se la puso
sobre la cuna blanca con silencio de amor.
Así un rayo de luna sobre la blanca nieve.
Así sobre Dios niño, la copla de un pastor.**

**La tercera tenía como un cielo sin nubes,
la mirada celeste: Geranios de candor
florecían su rostro Burlaban sus hermanas:
¡Dinos cuál es tu don!**

**-Le traigo una sonrisa
clara y abierta, hermanas, como una rosa en flor.**

**Con tu espada invencible conquistarás la tierra
y los vientos y el sol.
Con tú pesa medida conquistará el respeto...
¡con mi sonrisa clara conquistará el amor!**

**Y se fueron, danzando, por el aire, las hadas...
¿Cuál le trajo, de todas, el presente mejor?**

“VIA CRUCIS”

La muerte de José Calvo Sotelo, marca el inicio de la gran batalla.

**El Caudillo de ella nace en Galicia, a orillas del Ferrol, donde las hadas
le regalan sus mejores dones.**

**Luego asistimos a su vía-crucis por tierras africanas, donde se temple y
se curte su espíritu.**

**Sobre la noble encina derribada
del Protomártir, cien manos en alto:
¡José Calvo Sotelo!
¡Presente!**

**Bajo el suelo estremecido
de España, se oye el trueno de un ancla que se leva.
¡España va otra vez rumbo a la Historia!
Y Dios tiene elegido su piloto.**

LOS DONES DE LAS TRES HADAS

**Orillas de Galicia, rajada entre altas peñas,
hay una concha verde que es el Puerto del Sol.
Guillermo Pitt,
el viejo Lord,**

**dijo que merecía una coraza
de plata aquel presente que a España le hizo Dios.**

**Los vientos entre flores se duermen en su orilla.
Las escuadras el mundo caben en su interior.**

**Y allí ha sido la dádiva suprema,
del señor.**

**Allí por la maroma de plata centelleante
de una luna indecisa de diciembre, con son
navideño, bajaban de la mano tres hadas
como la aurora, blancas y rubias como el sol.**

**Hay una cuna blanca que espera la visita
y en la cuna una vida frágil como una flor.**

**Las hadas disputaban sobre cuál le traía
un presente mejor.
La primera tenía los ojos negros ojos tristes
como las infinitas noches de Beni Arós.**

**Le traía una espada con el puño de oro
y la punta impaciente de sol.**

**Se la puso en la cuna, sin turbar el silencio.
A si duerme a la orilla de un torrente en flor.**

**La segunda tenía verdes como los pinos
de Salamanca y Burgos, los ojos. Resplandor
de sol de mediodía circundaba su frente.
Su paso era prudente como un blando rumor.**

**Le traía una pesa de plata. Se la puso
sobre la cuna blanca con silencio de amor.
Así un rayo de luna sobre la blanca nieve.
Así sobre Dios niño, la copla de un pastor.**

**La tercera tenía como un cielo sin nubes,
la mirada celeste: Geranios de candor
floreían su rostro Burlaban sus hermanas:
¡Dinos cuál es tu don!**

**-Le traigo una sonrisa
clara y abierta, hermanas, como una rosa en flor.**

**Con tu espada invencible conquistarás la tierra
y los vientos y el sol.**

**Con tú pesa medida conquistará el respeto...
¡con mi sonrisa clara conquistará el amor!**

**Y se fueron, danzando, por el aire, las hadas...
¿Cuál le trajo, de todas, el presente mejor?**

“VIAS CRUCIS”

**Y ahora ved conmigo cómo esa sonrisa se fue haciendo solemne, sin
dureza:**

Así en octubre, el sol, entre nubes, sin nublarse del todo.

Seguid, conmigo, por tierras de África, el vía-crucis del Héroe.

**¡Aquel solemne agosto!... Bajo rayos ardientes
los mártires de julio llaman con negro hedor.
¿Gorros de legionarios en manos impacientes!
¡Madrugadas de estrellas de Tahuima y Nador!**

**Se da tierra a los huesos de Monte Arruit. Es la hora
de los nuevos romances y del épico afán.
La sonrisa de Franco se adelanta a la aurora:
y la mañana dora su espada en el Uisán.**

**Y luego: ¡aquel octubre! La noche aquella quieta
de luna y esperanza. Y ¡aquel amanecer!
Un sol roto en señales hiere el alba violeta:
¡Caballos de Sanjurjo por el agua de Kert!**

**Luego, un valle de huesos. Y un jefe que en la aurora
piensa: ¿Cómo ese valle fue rendido en la lid?
Y hay un nombre que acusa, y hay un nombre que llora:
El que llora es ¡Dar Drius!... y el que acusa ¡Madrid!**

**África es el refugio. La protesta y el cisma
frente a la cortesana dorada bacanal:**

**escalón de su puerta, donde España a sí misma
se pide una limosna de Historia y de ideal.**

**No llores tierra negra: tú pasarás un día
el Estrecho en defensa de la Verdad y el Bien.
No llores, tierra negra, tú oscura bastardía...
¡Don Juan el de Lepanto fue bastardo también!**

**Tú estás como expulsado, pero en ti está la Gloria.
Tú estás como barrido del último dintel.
¡Pero tus barreduras son páginas de Historia,
laureles de Don Carlos y Rosas de Isabel!**

**No llores que los siglos te llamaran bendita.
No llores que eres tierra de redención y Cruz...
Tú eres negra y hermosa como la Sulamita...
¿Tus bodas con España, producirán la Luz!**

“COLOQUIO DE LOS ELEMENTOS”

II

Ha llegado la hora suprema.

Un avión vuela desde las Canarias a Marruecos.

Empieza la gran batalla.

**Los elementos todos, nubes, aire y viento, dialogan con las águilas y los
ángeles sobre el sentido último de la gran batalla que en España se
empieza a librar.**

“LAS ISLAS AFORTUNADAS”

**Enramados sus tálamos con verdes
hojas de mirto, duermen
sobre el azul del mar siete doncellas.**

**El padre Teide con su casco emplumado de humo blanco
vigila el sueño de sus hijos.**

**Chispas doradas de una antigua hoguera,
pedazos de un espejo roto donde
se miraba Anfitrite,
tiene belleza de jardín y nombre de Fortuna.**

**Restos de un continente sepultado,
como en la última verga el marinero
del barco que naufraga, así los pájaros
todos en ellas cuando el cataclismo
se refugiaron: y es el archipiélago
como un inmenso trino de cristal.**

“AQUEL DIA”

**Aquel día de julio, luminoso
como la mejor página de Homero,
los pescadores de Fuerteventura
se quedaron absortos, con las redes
en las manos y los ojos clavados en el Sol.**

**Y en Marrakesh el lento árabe blanco
se dignó alzar la vista.**

**Y en Casablanca los almadrabereros
dejaron un instante libremente
sus lanchas, en las olas, junto al “arte”,
porque la mano desasida
del timón, señalaba el cielo claro.**

**Las veloces e inmóviles
anchas alas de un águila de hierro
perfilaban su sombra sobre el mar.**

**Desde el nido de flores de las islas
Afortunadas, corre hacia el estrecho...**

**Alcides. Las Hespérides. Calpe...
¡Por rincones
viejos, nobles e ilustres
anda otra vez la Historia!**

“COLOQUIO”

Subrayaban su vuelo con la incierta
música de su voz, el cielo, el mar, el monte y la llanura.
Por escucharlas yo subí a la altura
hecho todo atención clara y despierta
Y he aquí las altas voces que he escuchado en la cima:

EL AIRE

Hoy ha pasado España sobre un carro de fuego.

LA NUBE

**Y anoche a la hora prima
sobre un rayo de luna cabalgaba San Diego.
Venía revestido de rayos de tormenta:
era como un inmenso vendaval bramador.**

EL AIRE

¿Le conociste?

LA NUBE

**Por su vestimenta
de peregrino, y por su barba en flor.**

EL AIRE

¿Te habló?

LA NUBE

**Con voz de trueno.
Y el aire quedó lleno
de una ensordecedora
palabra de dolor:
¡Ay de las madres-dijo-que están en cinta ahora!
Sus hijos serán leña del fuego del terror.**

EL AIRE

Llegan horas malditas en que habrá de menester

**la Razón, el apoyo dorado del Ensueño.
No bastara a medirlas varas de mercader.
Las verdades de antaño serán ya seco leño.
Pezuñas invisibles marchitaran las rosas
en el suelo español.
No habrá limite y pausa. Se medirán las cosas
con distancia de estrellas y rayos de sol.**

LA NUBE

**Es cierto. Todo es nuevo. Mira desde mi altura
como se viste el mundo de una nueva figura
y como se marchita toda moderación.
¡Que estrecho el patio blanco de Pombal en Lisboa!
¡Qué leve el palacio ducal de la Moncloa!
Y en Versalles ¡Que frágil la gracia del Trianon!
Es la hora de las Masas. Duras manos infieles
alzan piedras enormes sobre un ancho sostén.
Se marchita el acanto sobre los capiteles:
y las columnas lloran de olvido y de desdén.**

LA VOZ LEJANA DEL VIENTO DEL ESTE

¿Qué todo el que me estorbe se quite de delante!

LA NUBE

¿Quién eres?

EL VIENTO DEL ESTE

**¿No reacuerdas? El viento de Levante:
el que azota con látigos de hojas mustias y arenas,
la espalda de las rosas y de las azucenas.
Con mano invisible me voy abriendo calle
por entre las espigas y los trigos en flor:
y las dulces palmera cogidas por el talle
bailan conmigo un baile de muerte y terror.**

EL AIRE

¿Qué quieres de nosotros?

EL VIENTO DEL ESTE

**El Auriga celeste
me ha ordenado que apreste,
como ayer, con sus frenos de plata, mi bridón.
Soy el viento del Este:
el que sopla en las horas de mala ocasión.
Vengo a trocar los mundos, y la vida y la suerte,
y a volcar las medidas del Bien y la Virtud.
Mudare cuando toque.**

LA NUBE

¿Traes entonces la muerte?

EL VIENTO DEL ESTE

¡Pero a mi modo, traigo también la juventud!

EL AIRE

**¿No eres el Mal entonces?
EL VIENTO DEL ESTE**

**Acaso: pero luego
Del Mal nacerá el Bien.**

LA NUBE

Tú aliento quema.

EL VIENTO DEL ESTE

**El fuego
purifica también**

EL AIRE

Tú destrozaste a Roma.

EL VIENTO DEL ESTE

Porque estaba podrida.

LA NUBE

Tú todo lo destruyes.

EL VIENTO DEL ESTE

**A fuerza de clemente:
porque muriendo todos renazca la vida**

EL AIRE

**Tú trajiste a Occidente
los bárbaros que fueron tinieblas del abismo.**

EL VIENTO DEL ESTE

Detrás de las tinieblas viene siempre la luz.

LA NUBE

Sus manos eran rudas

EL VIENTO DEL ESTE

**¿Quizás por eso mismo
aprendieron más pronto la señal de la Cruz!**

EL AIRE

**Luego: ¿hemos de cantarte
salmos de gratitud?**

EL VIENTO DEL ESTE

**Conozco el arte
de formar una nueva Razón con mi delirio.
Mis noches son promesas de amaneceres claros.
Yo haré puros, metiendo despojos de martirio,
los hoyos en donde guardan sus arcas los avaros.
Entoldaré con alas venidas de Oriente
la claridad solar:
y espantados los hombres miraran nuevamente
los cielos, que hace siglos dejaron de mirar.**

**Sacudiré las mentes. Haré los hombres sabios
con la sabiduría que no está en la Razón.
De Mal sacare bienes. Y pondré en vuestros labios
sobre huellas de besos semillas de oración.**

**(Se acercan dos águilas: que son
el águila de Germania y el águila
de Roma)**

EL ÁGUILA DE ROMA

**Tiene razón el viento del Esta. Porque un día
también sobre sus alas me amenazo de muerte,
y desde aquella hora mi vida se hizo fuerte
y sana ni alegría.**

**Desde entonces señalan mi joven derrotero
la mirada de un César, claro semidivino
con un cráneo redondo como un casco de acero
y un labio prominente que arremete al Destino,
y tras el cual la Roma que semejaba muerta
coronada de flores y de luz estelar,
en ademán de Imperio, tiene la mano abierta
para coger el viento, la tierra, el sol y el mar.**

EL ÁGUILA DE GERMANIA

**También mi viejo pueblo recibe la visita
del vendaval del Este. Desde entonces-¡bendita
la hora grande!-mi pueblo repite las canciones
de aquel viejo monarca de barba de jazmín:
y en las noches de luna canta sus tentaciones
el arpa de los bosques junto al agua del Rhin.**

**(Hay un rumor de alas, como
un trueno en la lejanía)**

EL AIRE

**Pero mirad, hermanos: ¿Quién es aquél que viene
sobre una nube, y tiene
los pies rojos y azules como llamas de fuego,
y el casco de arco iris, y la cara de sol?**

LA VOZ DE ÁNGEL DE ESPAÑA

**¡Soy la Luz y la Guarda de la Verdad que llego!
¡Soy el Ángel Custodio del Imperio español!**

EL AIRE, LA NUBE Y LAS AGUILAS

**¡Bendito aquél que llega con la boca encendida
de verdades, por campos de turquesa y zafir!**

EL ÁNGEL

**Sin saberlo vosotros aguardáis mi venida.
Yo os trago la palabra de Salud y de Vida
que en vuestros pobres labios está a medio decir.
Vuestras manos abiertas son tan sólo un deseo:
Son manos pedigüeñas que imploran caridad.
Y esas verdades vuestras son como un balbuceo
de la inmensa Verdad.**

LAS AGUILAS

¿Dónde entonces la fuente de esa Sabiduría?

EL ÁNGEL

**La verdad que vosotros empezáis a encontrar
hace siglos y siglos que España lo sabía:
Ignacio, por guardarla, junto a su Compañía;
por gozarla, Teresa cuidó su palomar.
Contemplad, entre nubes, la ciudad de la Santa.
Escuchad con qué largo quejido el viento canta
contra los anchos cubos del rojo muro fuerte
que de piedra y silencio la viste en derredor.**

EL AGUILA DE ROMA

Siento sobre esos muros la quietud de la muerte...

EL ÁNGEL

¡La Vida verdadera se vive en lo interior!

EL AGUILA DE GERMANIA

**Ángel de las Españas: tus ciudades dan miedo
como ascetas metidos en su capucha gris.**

EL ÁNGEL

**Porque quedaba en Burgos, hermanas, y un Toledo
nos quedará una Roma mañana y un París.
¡Mira mi dulce España cómo por todos muere!
¡Mira como la hiere
la frente blanca y fría
la corona de espinos de Irún y Rentería;
mira como sus manos, clavadas, se estremecen
en Huesca y Somosierra con temblores de amor:
y las boinas sangrantes de Pamplona parecen
la llaga del costado de un nuevo Redentor!**

**Pero para lograrlo ¡cuánto y cuánto dolor!
El hermano no sabe del hermano. La esposa
tiene mustia en el vaso de la espera, la rosa
que guardo para él.**

**Por la ciudad desierta va aullando un perro fiel
entre un espanto negro de piedras calcinadas:
y con locas miradas
va un niño en la tristeza de la mañana fría
gritándole a los vientos: Ay, madre ¿Dónde estás?..
Le preguntan las señas: y él dice que tenía
los ojos como estrellas... ¡No sabe decir mas!**

“LA GUERRA”

III

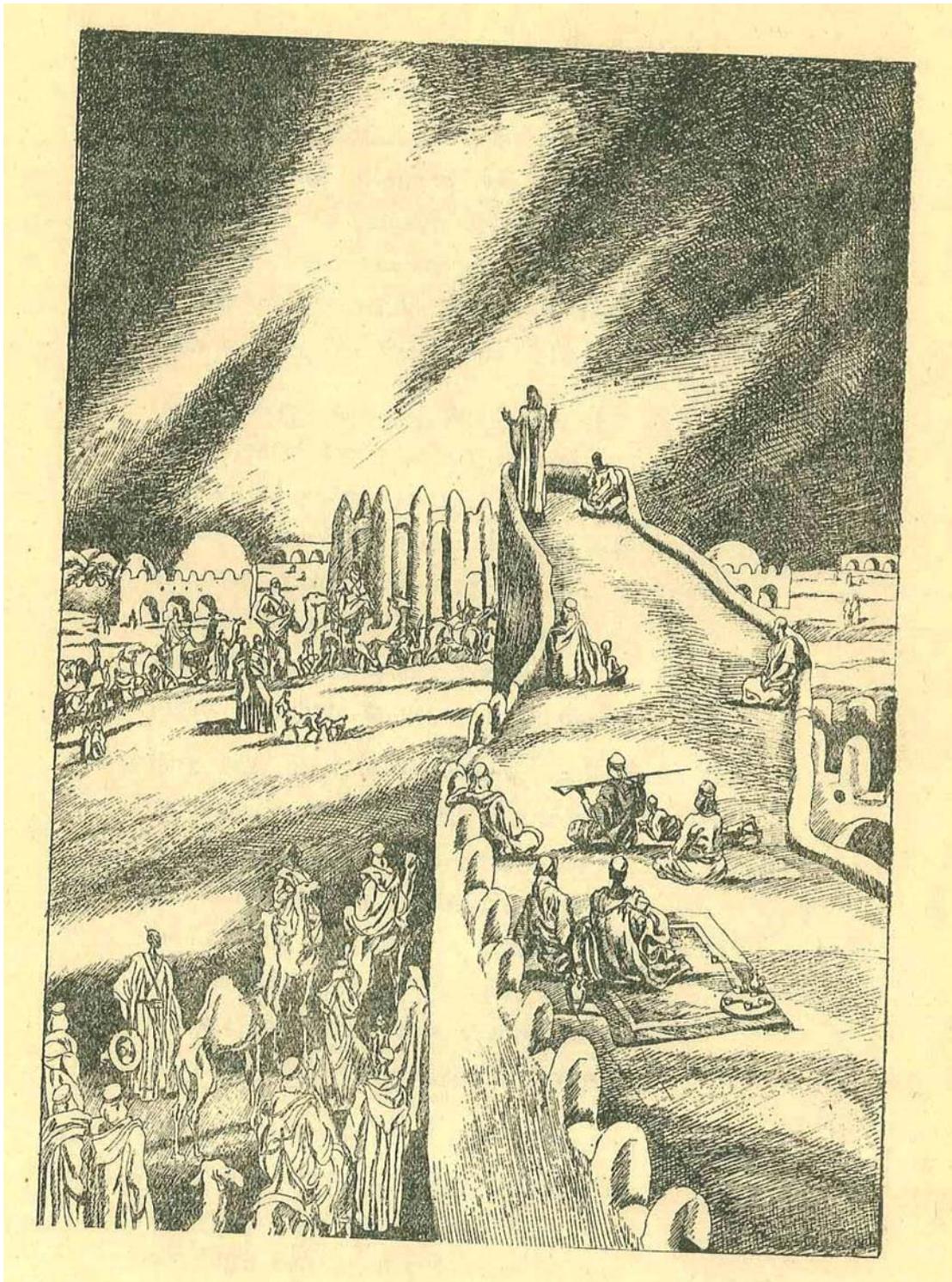
**El poeta narra en la vieja y clásica octava real de nuestros épicos,
algunos aspectos de la Guerra de España.**

La llegada de las tropas coloniales.

La Guerra de Andalucía.

Badajoz.

Asturias.



Maldice el Poeta a los que arrastraron al pueblo vasco a la desunión y al odio.

Termina con una referencia a la destrucción del Monumento del Cerro de los Ángeles.

I

**Era mediado de julio. Ya el Verano,
coronado de espigas y de flores,
para danzar tomaba la mano
la Primavera. Blandos, los calores
reposaban su fiebre sobre el llano:
cuando cuatro mancebos segadores
y una alada carreta, iban, en vuelo,
con gavillas de flechas por el cielo.**

**En la tierra africana donde un día
posó Isabel sus ojos de Paloma,
cuando el yelmo del sol ya relucía
sobre el curvado pecho de una loma,
toda luz y color, la morería
por la ribera del estrecho asoma:
así sobre sus piernas, apretada,
presta a saltar, la yegua encabritada**

**Otra vez, como ayer, blanco, se agita
un temblor de alquiceles. Se levanta
un murmullo de voces: todo grita
las excelencias de una Guerra Santa.
Se llena de oraciones la mezquita.
Cantan las flores, la palmera canta:
y sobre el minar leve y arrogante
canta, invisible almuédano, el levante.**

**Pero no es como ayer que la pantera
de Libia viene a España, amenazando
con las gumías de su boca de fiera.
Hoy llega con un nuevo paso blando.
Hoy viene de la mano misionera
de la España inmortal de San Fernando.
Por recibirles hoy, con mano alada,
peina Isabel sus trenzas en Granada**

**El enemigo infiel sierpe que ahoga
la garganta de España, y apretado
tiene su cuerpo, es el de la Sinagoga
el oculto poder. A otro costado
por eso el moro del Estrecho boga.
Viene a luchar por Dios. Dios está al lado
de ese caudillo pálido y moreno,
cara de trigo en flor y alma de trueno.**

**Miradles como salvan, con el pecho
de sus bajeles en la algarabía
verde del mar, el angustioso trecho:
cortando por la mitad la ancha gumía
de turquesa y nieve del Estrecho.
El Arcángel Gabriel abre la vía.
Y en Cádiz, al llegar, las gaditanas
nievan con sus pañuelos las ventanas.**

**Hijos del sol, del aire y de la palmera,
sus labios sientan bajo el nuevo cielo
sabor de antigua miel. Esa primera
mujer que llega, hermana es en el velo
que la frente le cubre prisionera:
y en la gracia del muelle, aquel chicuelo
hermano es en su oscura tez quemada
y en el pozo sin sol su mirada.**

II

**Y empieza la labor. Palmas y flores
con guadañas de sol, siega la Historia.
En esta hora mortal de los rencores
es el amor quien lleva la victoria.
Porque España en su orilla sembró amores
ahora recoge amor... Nunca de gloria
tuvieron sus gumías más destellos.
San Fernando, esta vez, viene con ellos.**

**Esta vez el encaje que de yeso,
leve, Granada en mil colores hila,
pudo, en su gracia, más que todo el peso
de la romana bóveda tranquila.
En castigo al gigante, con un beso**

vencido fue en los brazos de Dalila:
y el arrayán en flor salvo la austera
fabrica de Felipe y Juan de Herrera.

Y mientras llega así de la africana
gente el amparo, llega de la andina
tierra otra dulce voz también hermana:
rosas de Bogota y de la Argentina,
cañas de oro y de mieles de la Habana,
tiemblan de amores... Toda la divina
sangre del Hispania vencedora: ¡todo
lo que Rubén cantaba de aquel modo!

Y es que en España es el pueblo que desvela
para todos su amor de misionero.
Ahora que el tiempo ya sus manos hiela
los continentes que ella amó primero
bastones de oro son para la abuela.
Y España aprenderá el nuevo sendero
apoyando en sus hijas dulcemente
el jazmín encorvado de su frente.

III

Cayó la Guerra, sin piedad, de bruces
sobre su presa. Palmo a palmo, nada
se escapa a su fruición. Los andaluces
pechos blancos de Córdoba y Granada;
Cádiz, dientes de sal y ojos de luces;
todo, carne de novia y flor de amada,
la mano de la Guerra, blanca y fría,
como en noche nupcial, lo poseía.

Hasta que sobre el campo que de muertos
sembró la mano de la Guerra insana,
ya se vislumbran de la Paz inciertos
resplandores. La viña jerezana,
la celeste ribera de los Puertos,
ya se ríen: y a orillas de Triana,
ya viste el claro sol de un nuevo brillo
el alegre verdor del giraldillo.

IV

**Y es que estaba la Virgen, sobre un claro
resplandor que deslumbra y que no daña,
cuando el Señor le pregunto: ¿qué amparo
quieres para los hijos de tu España?...
y Ella abriendo sus labios que de un raro
carmín la claridad del cielo baña,
dijo con dulce acento de ternura:
Dales la Juventud y la Belleza.**

**Y desde entonces guerra de poetas
toda en Belleza y en Juventud ungida,
fue la que llena España con inquietas
ansias de nueva edad clara y florida.**

**Coronada de rosas y violetas
su gente va a la lucha, estremecida
con esos bravos cánticos guerreros
que hablan de primaveras y luceros.**

**Y ella dice: ¿Por algo yo quería
para mis hijos estos solos dones!
Yo sé que la Belleza y la Armonía
bastan a arrebatar sus corazones.
¡Sí, esta es la gente que en mi honor hacia
bailar los seises y entonar canciones:
y la que por mucho que me amaba
tan menuda y tan rubia me pintaba!**

V

**Dice: y bajo la rosa de su planta
ve un humo denso que los aires llena.**

**Un collar de corales la garganta
cubre de la infeliz Sierra Morena.**

**Negra la rama del olivo canta
bajo el fuego: y rodar se ve con pena,
morada ya de escarcha y de yelo
la aceituna, sin amo por el suelo.
Pero con duro empuje la milicia
de la Luz, ya desflora la muralla
de Badajoz. Cantando la noticia
sobre un casco redondo de metralla**

**va un ángel por el Tajo. A la caricia
de su voz, Portugal en gozo estalla.
Se han vestido de luces mar y puerto,
y las rosas de Cintra se han abierto.**

**Más ¿qué nuevo licor de sangre y miedo
en la plata nevada de su copa
le ofrece Asturias a la Patria? Oviedo
cercado está en la angustia de una tropa
roja de lobos: y en el hosco enredo
de los picos blanquísimos de Europa,
bajo la incierta luz del nuevo día
canta una cornamusa su elegía.**

VI

**¿Maldito aquel de los puros gozos
de sus bailes sencillos y sus flores
para sumirlos en los negros pozos
de este rencor, sacó a los pescadores
de Santurce y Lequeitio: duros mozos
de la cidra y de vientos bebedores;
niños grandes con mano dura o tierna
frente al amor o frente a la galerna!**

**¡Y malditos también el que a la sola
y mezquina fruición de lo aldeano
quisiera reducir hoy la española
raza que dio la flor del indiano!
Toda la tierra no basto a Loyola
ni todo el mar a Sebastián Elcano...
¡No lo olvides Vasconia: tus abuelos
fueron gentes de mares y de cielos!**

VII

**Crujía la impaciencia jadeante
España contra el viento, a la manera
como en las olas verdes del Atlante
cruje en la nave y llora, la madera,
cuando el dorado látigo tonante
del rayo, derribó con saña fiera,
el mástil donde, al sol, iba el Divino**

Piloto, señalándola el camino.

**Los pájaros que cruzan con presteza,
flechas de luz de la celeste aljaba,
no se puede posar ya en la cabeza
del dulce Cristo blanco, a quien rezaba
una nación, en cruz, que ya no reza.
Queda, por todo el altar, donde se alzaba
triunfante, ayer, el Rey de los amores,
un corazón partido entre unas flores.**

**Nave desarbolada y sin derrota
va, sin mástil, España. El balanceo
de su alta quilla, taja y alborota
las espumas. Retiembla el Pirineo.
Costilla de su inmenso pecho, rota,
cruje con doloroso forcejeo.
Cataluña... En la Costa Brava, llenas
de reproche, la miran las sirenas.**

**De la España gloriosa, los armiños
manchan la sangre impura. Desgarrados,
como blancos lechales, tiernos niños
festonean la ciudad. Como alocados,
matando corren hombres sin cariños
patria ni hogar, que odian por renegados,
de cuanto tienen en su vivir memoria,
las espigas, las madres y la Historia.**

**Vuelan, como palomas los archivos
por hombres sin ternura profanados.
¡Que dolor de recónditos y vivos
destellos de otras horas!... Enfangados
en una hoyanca, al pie de unos olivos,
yo ví aquellos conceptos delicados
con que una Doña Sol legaba un ciento
de cintillos de perlas a un convento.**

**Y viendo tal destrozo, revestido
de luz, y de rocío la alba frente
coronada, va un ángel con quejido
de árbol sin flor, cantando amargamente:
Señor, Señor, los hombres han partido**

tu corazón... Y El dulce y blandamente,
le responde, en la luz, de esta manera:
¿Es acaso, esta vez, la primera?

Y mirando entre nubes, la porfía
que a España enluta de odios y rencores
y mostrando Su mano la alegría
de un soldado navarro que, entre flores,
con la Salve en sus labios se moría,
mira al ángel, y añade, con fulgores
de victoria Su rostro iluminado:
¡Sí ahora empieza, de veras, mi reinado!

“DOLOR Y GLORIA DE TOLEDO”

IV

Evocación del cuadro toledano del Greco: “El entierro del Conde Orgaz”. El con su gloria luminosa arriba, y abajo su mundo tétrico y enlutado, parece predecir la separación de España y Dios en varios siglos de apostasía.

La profanación “roja de Toledo, desenlace de ese triste ciclo histórico.

Valor redentor del Alcázar y del sacrificio del coronel Moscardó –
Episodios –Liberación.

“VISIÓN Y SENTIDO DE “EL ENTIERRO”

¿Es mi imaginación la que sueña?
Contra la dura peña
afila el tajo su corriente clara.
Cantan los cigarrales un canto dulce y ledo.
La ciudad pone su morena cara
sagreaña, contra el aire: como si se gozara
en la noble ufanía de llamarse Toledo.

Y era un lento cortejo, solemne, acompasado,
el que en la angosta calle turbaba la honda paz.
Entre manos piadosas, como un lirio trasnochado,
pálido de altos cirios, iba el Conde Orgaz.

**Y detrás caballeros enlutado...
Caras blancas sin vida y sin anhelo:
negras ropas y manos de azucenas;
y unas miradas frías y serenas
como desentendida de la tierra y el cielo.**

**Un niño lento y frío
andaba entre las filas y miraba sin ver...
¡Que orfandad de tristeza y de desvió!
En el cortejo oscuro... ¡ni una sola mujer!**

**Entornando lo ojos como un ciego
que quisiera mirar,
Theotocópulo, el Griego,
iba viendo pasear
el cortejo soñado**

**Le reía
Temblorosa, en la mano, la paleta...
¡Ella la que sabía
tanto de la lujuria y de la alegría
de ese tierno violeta
con que se acuesta el día
sobre los prados verdes de la isla en flor de Creta!**

**¿Fue buscando ironía?...
Con qué sabía miradas de altos sueños
de hombre claro y armónico del Este
exprimiría el celeste
color de los crepúsculos isleños
sobre toda altura del lienzo, donde están, en luz bañados,
el Cristo, la Paloma y el Ángel... Mientras dura
en la parte más baja, la negrura
de los tristes hidalgos enlutados:
sin claridad, sin gracia, sin color...
¡oscuros desterrados
de los tiernos azules y los verdes en flor!**

**¿Fue buscando ironía?
¿Es que el Griego decía
en su cuadro la guerra
de la luz y de la noche;
y el profundo desvelo**

**y el dolor de una tierra
que ha perdido su cielo?**

**Y bajo aquella Gloria color de rosa y miel,
y bajo el Cielo aquel
luminoso en su altura displicente;
aquella negra gente
que sin cuidarse de él,
tan triste y enlutada
va de la Muerte en pos...
¿Son España “dejada de la mano de Dios”?**

“EL ALCAZAR”

“Se derrumbará antes que desmentirse”

Mauricio Barres

**Son el negro y doliente clamor de profecía
que le anuncia a los mundos que llegara ese día
en la que la Bestia inmunda de ojos sin luz y cola
de dragón, se revuelque con satánica orgía
en la Silla Primada de la Iglesia española.**

**¿Esta es la Iglesia en flor de la Esperanza!:
fue la dura sentencia. Desde entonces, sin paz,
busca la hora querida de la dulce venganza...
¡la hora de la vendimia del racimo agraz!**

**Y la hora sonó al fin. Aurea trompeta
lanza al aire el anuncio y una voz
dice la Gran Palabra.
Mis ojos de poeta
la alta Ciudad Primada vieron partida en dos.
En dos como profética figura
ya el Griego la pintaba: el alba pura
de la Resurrección sobre la Cruz...
Por abajo la Muerte, la Pena, la Negrura:
¡por encima el Alcázar glorioso de la luz!**

**Escuchad los loores
del Alcázar, hermanos. Escuchad su dolor...
¡para él, hijos de España, muchas flores!**

¡para él, hijos de España, mucho amor!

I

**Carlos quinto fue Cesar católico y germano.
Católico y germano fue el Rey Don Recaredo.
Las piedras sin asombro de Toledo
saben de Roma y del Oriente. ¡Piedras
de Imperio son y del Concilio!... Es poco
para borrar la estela
de tantos siglos, la plebeya voz
de aquella mujerzuela
de los pechos desnudos y del grito feroz.**

II

**Reyes, emperadores, califas, sonreían
desde cien ajimeces inmóviles y oscuras.
Contra el cielo sus torres pensativas y duras
el Alcázar medita, más que sueña, en el alba.
Despreciando el acecho callado de la Muerte
parece que la grita desde su peña calva:
“No tengo que ser bello... me basta con ser fuerte”.**

III

**Las Musas que escalaron con sus pies de jazmines
hasta la misma, dulce, colina Vaticana,
no lograron poner
el albor de sus flores
en la Ciudad que llena su eterno amanecer
de sus laudes monjiles y sus altos señores
con el sol en la frente por el Zocodover...**

IV

**¡Oh el lascivo satánico Deseo
de mostrarle la ciencia
de la Vida, y lo mismo que el sol en la mañana,
acercando su boca a la manzana,
romper la oscuridad de su inocencia!
¡Oh que afán de meterle, por el alma, el entero
resplandor sin descanso de la Verdad maldita;**

**y gritarle: “Hubo un hombre que se llamo Lutero,
y unos mares azules donde nació afrodita”!**

V

**¡Ay Toledo violada!
¡Ay la indecisa luz ensangrentada
que le cubre la frente!... ¡ay como brilla
su mirada angustiosa de pudor!
En su hermana Sevilla
los alegres naranjos amanecen sin flor.**

VI

**Manchada de sudor la blanca seda
de la mitra, de lado, sobre el negro
rizo grasiento, un “rojo” toledano
iba por la calleja: en una mano
el báculo de plata bendiciéndolo todo,
en la otra mano un cirio,
y el rojo de la capa sobre el lodo
rojo también de sangre y de martirio.**

VII

**-“¡El Cardenal del Diablo!”- “¡el Arzobispo Rojo!”
Así gritan al fondo de la calleja oscura
los bramidos de fieras
de mil hombres borrachos de locura
y mil sucias ramera
en furia el sexo hambriento y sin ternura.**

VIII

**¡Ay victoria infinita del infinito horror!
¡cuadro de espanto y miedo!
Y todo, mi señor
don Carlos...¡En Toledo
¡en Toledo, Domingo
Gudisalvo!.. ¡en Toledo, Señor Emperador
del sueño y las estrellas!
¡En Toledo, doncellas
blancas sobre el florido mirador!**

**¡en Toledo, Señora
Florinda, pecadora,
que sonrosaste el Tajo con tus risas de amor!**

IX

**Era preciso un gran dolor
para lavar la afrenta.
Era preciso un Padre,
como el lago, sereno; como la encina, fuerte;
que diera a España un Hijo sin temblarle la mano
–Coronel: el Alcázar... o su muerte.
-¡Mi hijo sabrá morir como un cristiano!**

X

**Y ni un gesto de duda desmorona
la quinta torre del Alcázar fiel...
(¡Pero yo he visto, coronel,
al lado de tu cruz, una corona
de espinas... que se finge laurel!)**

XI

**Era preciso un gran dolor.
Y en los sótanos hondos que alumbra el resplandor
de plata de la luna,
hay murmullos de cuentos
y niños y mujeres y risas y lamentos
y canciones de cuna
¡Ahora las torres tienen de flores los cimientos!**

XII

**Y cruza una mañana
el Alcázar, el soplo de la leyenda de oro.
Sobre el fétido ambiente
de muertos: se oye un coro
de voces femeninas y este grito vehemente:
-“Un milagro! ¡un milagro!”... las voces temblorosas
rasgan un aire nuevo, que misteriosamente
se ha llenado, de pronto, de fragancias de rosas.**

XIII

Y era todo el milagro la nostalgia callada
y el instinto hecho ciencia
de aquel rubio cadete fumador.
Era largo el encierro; juvenil la impaciencia...
¡y en el jardín quedaban dos rosales en flor!

XIV

El deseo fue espuela para la fantasía.
Como una sombra errante la luna descubría
por el jardín y por la galería
sus idas y venidas cautelosas.
Y el sol del nuevo día le encontró,
como un dios, fumando rosas!

XV

Alcázar de Toledo:
Topos oscuros de metralla y miedo
te quisieron roer.
Pero, enguantada en hierro, te cubría
la mano misteriosa de un lejano poder.
Retumbó el gran balandro subterráneo. En el aire
quedó chillando un eco vibrante de violines.
Volaron duras piedras. Temblaron los jardines.
Sólo se quedó inmóvil en la alta galería
un arco pensativo que en su centro tenía
un cáliz coronado por un yelmo con crines...

XVI

Otra explosión conmueve las piedras del recinto.
Ahora la vieja estatua del Cesar Carlos quinto
tirada por el golpe del pedestal abajo,
sublime terca en su querella,
queda erguida y mostrando con el dedo una estrella:
paralela a los sauces de la orilla del Tajo.

XVII

Y aquella tarde, contra

las luces del crepúsculo sangriento,
una Walkiria rubia, desmelenada al viento,
llena los aires de rencor: “Las piedras
del Alcázar – les grita – serán lechos
para vuestras mujeres y nuestros milicianos”
Y las uñas sangrantes de sus manos
repintadas, profanan la serena
tarde y la dulce Sagra de abejas de oro llena.
¡Ay maldita, maldita
tú, la hebrea; la del hijo sin padre: Margarita!
¡nombre de flor y espíritu de hiena!

XVIII

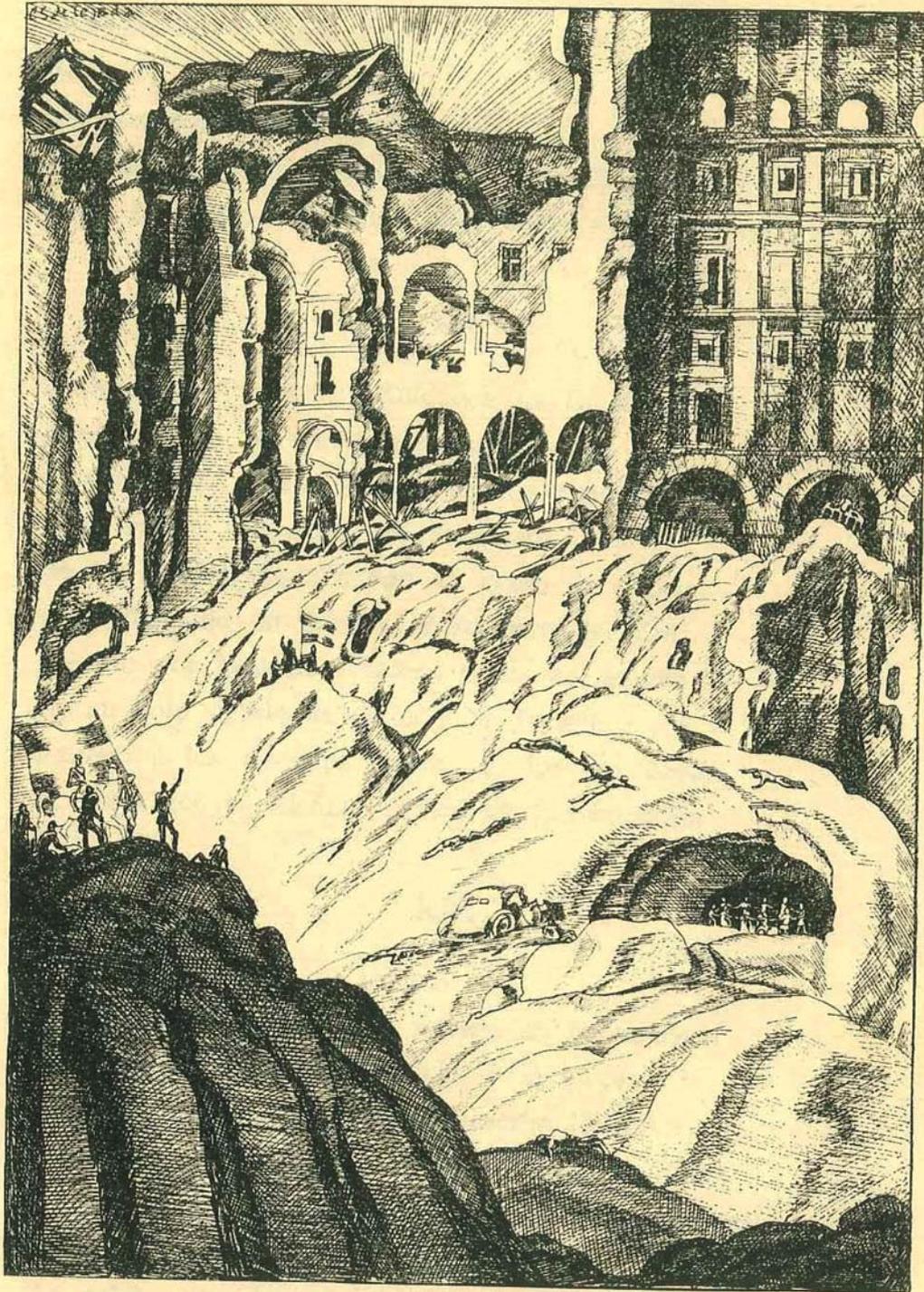
Cadetes del Alcázar: todo el mundo esta lleno
de vuestro claro nombre, cuando apenas
llenáis vosotros un rincón del mundo.
Todo vibra en el orbe del jocundo
cantar de vuestra hazaña y vuestra historia
cuando no sois sino un fervor cercado...
¡Ay racimo pisado sobre el lagar!... El vino de la Gloria
corre lejos, saltando en alba espuma.
Bajo la tenue bruma
de Nueva York, Toledo, ya saben que tú existes:
y lo sabe la Pampa magnífica y serena.
Y los niños del norte junto a los fiordos tristes
deletrean el nombre de Moscardó, con pena.

XIX

Hasta que al fin: era una madrugada...
Sobre el aire novicio
la gracia de Dios brilla.
Las ninfas que escucharon los versos de Salicio
sentadas en la avena dorada de la orilla
del Tajo, oyen un trueno
de lejanos cañones por Maqueda.
Hay por todo el Alcázar como un gozo sereno
y en el sótano hay niños que cantan a la rueda.

XX

¡Toledo por España!... Soldados de El Mizzian,



entre las piedras las uñas agarrotadas, van
escalando los muros venerables. La Historia
corta plumas de cisne. Se estremece Madrid.
Se ha llenado Castilla con un verso de Gloria,
y ha florecido en Burgos el sepulcro del Cid.
¡Toledo por España!... Duras voces se anegan
en un solo delirio de gozo y de locura.
Pegado a los morenos rostros de los que llegan
se entra por el Alcázar el Sol de Extremadura.

XXI

General andaluz de la sonrisa
florida entre los labios: tú mismo no comprendes
la grandeza infinita de la fecha y el lance.
Has fabricado Historia, y has escrito Romance.
Has jugado en el juego de la noche y los Días.
Le has hablado a los Mundos. Y cuando tú venias
la voz de veinte reyes reforzaba tu voz.
Tu palabra era Imperio; tu mirada era signo:
y en la Sagra, en tu tienda militar, el Maligno
se jugaba el Alcázar, a los dados con Dios.
Le has devuelto a Occidente la Verdad y la Idea
de que otra vez los pueblos de Europa vivirán.
Has hecho, sin saberlo, tu infinita tarea:
como el trigo que grana sin saber que da pan...
Porque tu eres el viento disfrazado de brisa
y tú eres la Alegría vestida de Valor:
¡tú, general invicto, de la clara sonrisa
entre los labios siempre, lo mismo que una flor!

“MENSAJES”

V

Toledo, ya liberado, habla de su dolor y su experiencia-

Se queja en dulce intimidad con Sevilla.

Previene fraternalmente a Lisboa de los grandes peligros de la hora y
se goza en el nacimiento de sus Legiones salvadoras.

Evocación de la mocedad estudiantil portuguesa, levadura del fervor nacionalista.

Pretenden estos fragmentos recoger y mostrar algo de la universalidad que ha tenido la dura y gloriosa experiencia toledana.

“MENSAJE DE TOLEDO A SEVILLA”

**Sevilla: yo tenía,
como tú la Giralda,
un perfil, contra el cielo, todo mío:
¡las cuatro torres de mi Alcázar!**

**Me las tiraron unos hombres rojos
por odio a todo lo que se alza
una más pura voluntad de cielo
sobre la estepa gris y chata.**

**Tú no sabes, Sevilla, hermana mía,
tú, feliz, que conservas tu Giralda,
tú no sabes la pena y la vergüenza
de este sentirse, al sol, desfigurada;
desconocida de los siglos; fuera
del amor de la Historia...**

**¡Yo que amaba
tanto las noches limpias
de alegre luna clara
para ver en el Tajo,
las cuatro torres de mi Alcázar!**

**Dios lo ha querido: ¡Hija de emperadores
mi donación tuvo que ser magnánima!**

**Lo más florido de mis ufanías,
el perfil en donde tanto me miraba,
mi gracia de mujer por quien los pueblos
del mundo, con amor, me cortejaban,
todo lo he dado por tu vida nueva...
¡No pude darte más España!**

**Como la rica hembra del romance
me desgarré la cara**

para no ser, la que lo fue de un César,
por nadie más gozada.

Y tú, hermana feliz, cuando en tu verde
paz de naranjos, tú Sevilla clara,
sobre el Guadalquivir limpio te mires
y veas tu Giralda:
vuélvete a Dios con gratitud...
¡y piensa un poco, con dolor, en esta hermana!

“EL TAJO HABLA A LISBOA”

¿Quintas de Portugal selecto y pombaliano,
de altas y claras bibliotecas verdes
y arrayanes cortados con rigores de danza!

¡Que sueño liberal y humanitario
el de vuestros jardines, tan creídos
de que el mundo termina donde las alabardas
trenzadas de rosales, de sus verjas!

¡Pero el sueño era sueño!...
La vida es dura. El bárbaro está siempre
cerca de Roma y el corcel de Atila
está siempre ensillado-

Tras las verjas floridas hay mendigos que lloran
y niños que se mueren.

Y un día el estuario luminoso
del sacro Tajo, estremeció las flores
de Lisboa

Traía
las cien pupilas de sus ondas claras,
con temblores de sol, llenas de espanto,
y en su lento murmullo lamentaba: ¡Toledo!
¡granada flor de mis infanterías!
Y hablaba de unas torres, de un destrozo,
de un dolor infinito...

Y las quintas alegres supieron que una verja

**con rosas, no es bastante
muralla contra el Príncipe
del Mal y las Tinieblas.**

**Ya lo sabía por las blancas calle
estudiantiles de Coimbra, y los fragantes
muelles de Oporto báquicos y dulces,
una florida mocedad alegre,
enfundada en la clásica negrura
de la levita y de la capa:**

**¡la Tradición y el Porvenir, a besos,
furtivamente, como dos amantes,
compartiendo, por juego una manzana!**

**Sobre esas capas negras que alfombraron un día
la senda de la historia, transitará el Destino.
El destino que canta
otra vez de legiones y mandatos.**

**Semillas de la Sagra
prendieron en la angustia
irremisible de Espichel, en donde
frente al mar infinito,
siente Europa el espanto de la Muerte.**

**Es la hora bronca de la Teología.
Entre el Infierno y Dios, entre el principio
y el fin de las edades,
vuelve a ser Edad Media el siglo veinte.**

**¡Paso, otra vez, a la sotana negra
rota, empolvada y triste de Loyola:
el agufiestas del Renacimiento,
el de la hosca Verdad que ha de salvarnos!**

**¡Guarda, entre espliego, en la vitrina ilustre,
viejo Pombal, tu casaquín violeta!**

“LAS ISLAS AZULES”

En trozos líricos sueltos se cantan varios aspectos y rincones de la Guerra.

Cantase en la tierra: los muertos en el Campo; el dolor de las madres; el sacrificio inútil de una niña muerta por la aviación roja; el ímpetu de las brigadas navarras.

Cantase en el aire la audacia de los aviadores.

Cantase en el mar las glorias de los barcos nacionales, y el odio mezclado de amor, de los barcos piratas, barcos de España hasta ayer.

Como fuego de rastrojo en rastrojo: Así la guerra por el cuerpo de España.

Los osos de los Picos de Europa y las cigarras de los cortijos andaluces oyen el mismo ruido mortal.

Pero la Guerra es Comcel mar: inabarcable, infinita, sin horizontes. Es la amada esquiva que no se entrega nunca del todo al amor del poeta.

Os haré, pues, las parciales alabanzas de la mano, de la voz y del pie, de la amada imposible.

Os diré algo de las islas azules: pedazos de la guerra en la Guerra; facciones de su semblante doloroso.

Os diré algo de la guerra en la tierra, el aire y el mar.

“TIERRA”

“ROMANCE DE LOS MUERTOS EN EL CAMPO”

**¡Ay los muertos de la guerra –sin mármoles y sin cruces!
¡ay los muertos de la guerra –con su epitafio de vientos
y de nubes.**

**El sol de este nuevo otoño -¡cómo en España reluce!
Almohadas son los ribazos –los valles son ataúdes.
Ni carrozas de caballos –ni lentas músicas fúnebres
tuvieron, ni compañía –de emperadores y duques.
Las yerbecitas del campo –fingiendo manos dulces**

de novias y enamoradas –los amortajan y cubren.

¿Qué paradoja estos muertos –que entre los tréboles verdes
apenas un palmo suben!

No sobrepasan las flores -¡y sobrepasan las cumbres.

Los lechos donde se duermen –cunas son que no ataúdes.
Hoyos parecen abiertos –para las cepas de octubre.

¡Paradoja de una muerte –que tanta vida produce!
Movimiento de gusanos -sobre las frías quietudes.
Espumas de margaritas –abiertas una boca escupe.
Macetas de jaramago –son unos ojos sin luces.

¡Paradoja de la Guerra –miseria de donde nacen
futuras excelsitudes!

¡Paradoja de la Guerra –la misma infinita y dulce
paradoja redentora –que nuestra miseria cubre.

Las muerte que engendra vida –la niebla que esconde luces...
¡El monte aquel de aquel Viernes –y sobre el monte tres cruces!

Campos de España infinitos; caminos de aquel octubre...
¡que olor de Historia naciente –entre tanta podredumbre.

Y aquellos héroes caídos -¡que humildes entre las yerbas
y entre las flores, que dulces!

¡Como la anchura del campo –y el cielo, los disminuye!

¡Y cómo iguala la muerte –los rojos y los azules!

¡Que amor de sol los acerca! -¡que paz de tierra los une!

Nadie es nada. Todos son –sílabas que se resumen
en un romance sin nombre –y en un olvido sin cruces.

¡Como se achica aquel bravo y aquel capitán se pudre!

Y la miliciana aquella –de entreabiertos ojos dulces
con su fusil y su “mono” –muerta en la yerba de bruces...

¡que montoncillo tan leve de campanillas azules!

Pero Dios sabe los nombre –y los separa en las nubes.

“MADRES”

Yo ayer ví la victoria que nos hará invencibles.

**Yo ví en la sala blanca del más blanco hospital
una madre que estaba junto a dos hijos muertos.
Rezaba y no lloraba... ¿tenemos que triunfar!**

**Podrán ser trabajosas las horas de la lucha
y duras las jornadas e inciertas la labor
¿pero la mansedumbre de aquel dolor sereno
robaba la victoria de las manos de Dios!**

**Aquel rebuño tibio de ropas y de lutos,
aquel bullir de abejas de su mudo rezar...
¿que cantidad inmensa de la mejor España
guardaba en su callada custodia de cristal!**

**¿Que victoria de gritos y sollozos había
bajo aquel apretarse los labios de marfil!
Se comprenden los hijos que mueren de ese modo
cuando se ven las madres que los sienten así.**

**Orillas del Jarama; breñas de Somosierra,
la victoria es segura porque tenéis detrás
la reserva infinita de esas madres de España
que no saben llorar.**

**¿Qué sabemos nosotros de donde se está ganando
la guerra cada día, si esta es guerra de fe?
¿La ganara esa niña que va cogiendo las flores
o ese fraile que reza junto al alto ciprés?**

**¿Qué sabemos nosotros cuál gana más batallas:
la madre que se queda o el hijo que se va?
¿Qué sabemos nosotros del pesote las cosas
que Dios mide en sus altas balanzas de cristal?**

**Pero si conocemos que no hay peso más grave
que el de aquella mirada de madre que yo ví:
triste como la luna sobre el campo vacío,
serena como el agua de un arroyo de abril.**

**¿Si para redimirnos y lavar nuestras culpas
fue preciso que, en prenda del más alto dolor,
se unieran y juntaran, cual milagros gemelos,
la pena de una Madre con la muerte de un Dios.**

“LA NIÑA DE TALAVERA”

Canto una niña rubia como el sol...

Tenia

**Como el granado en flor los labios rojos;
flexible el talle de rosal. Los ojos
claros y azules como el mediodía.**

**Era la niña rubia la más ágil obrera
de aquel taller en donde Talavera
sobre sus búcaros mejores,
de verdes ramos y celestes flores
soñaba una imposible primavera.**

**Y ella, la niña rubia, soñaba que algún día
sobre el barro sin tacha pintaría
una soñada rosa
como la quería su ideal:
triste como el crepúsculo, y lujosa
como la cola de un pavo real.**

Fue por abril.

Sin una sola nube la mañana

Tenía una tersura

Azul, de porcelana

Iba al taller la blanca niña pura...

**(Las rosas en el viento se peinan y se rizan.
Canta, leve, la acequia. Dogmatizan
en el aire sonoro
los alados concilios de las avispas de oro)**

**¡Que traición la quietud y la inocencia
de aquel azul inmóvil y perfecto
del cielo claro!**

**Un murmurar de insecto
febril y grave, anuncia la presencia
de unas alas traidoras.**

**Las manos de las niñas soñadoras
de rosas imposibles, señalan en el cielo.
Llueve, de pronto. El fuego de la guerra.
Fue rápido el instante como un vuelo.**

Mirando al cielo, la tomo la tierra.

**¡Es la guerra –dirán: ¡la soberana
disculpa llena de injusticia y miedo!
Mañana cuando rompan los albores
entre un montón de flores
la llevaran con triste paso quedo.
Llorará, en su rincón, una aldeana.
Y un parte militar dirá mañana:
Sin novedad en el frente de Toledo”...
Y ella andará mirando por las altas estrellas
con sus celestes y sencillas
pupilas, imposible cosas bellas.
Y vera cómo Dios en sus rodillas
tiene, marchita y lacia aquella rosa
que soñó su ideal:
triste como el crepúsculo, y lujosa
como la cola de un pavo real.**

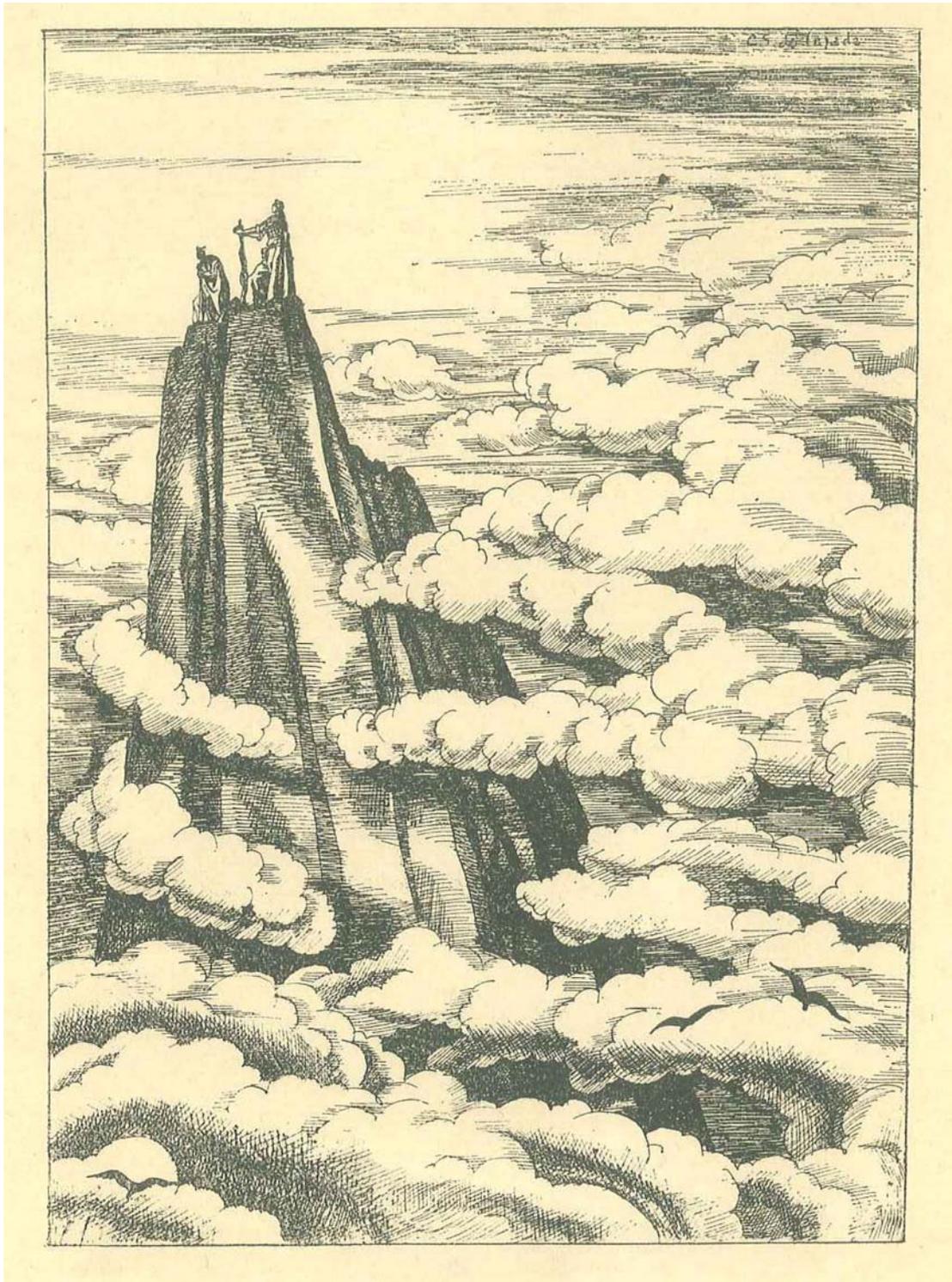
**Y no pasara más.
El rumor blando
del Tajo no dirá tristes cantares.
Y seguirá pintando
con sus manos de obrera
unas rosas vulgares
sobre sus porcelanas. Talavera...**

**Sólo el juglar que un día
cantara la agonía
de este combate fiero,
guardará entres su cántico guerrero
y entre su decir duro del afán español,
un rincón más florido y placentero
en donde diga parodiando a Homero:
“Canta una niña rubia como el Sol”...**

“EXAMETRO EN LOOR DE LOS SOLDADOS DE NAVARRA”

I

**¿Los de las llamas en las frentes, heráclidas duros;
hijos insignes del verde Baztán sois decoro:
en el nombre de España, varones inclitos, Salve!**



**Porque sois de la Patria inmortal el espliego oloroso
que en el arca conserva ínmarchita su Gloria.**

**Porque sois la primavera de las rosas inmóviles y las águilas sois en
quietudes de heráldicos de oros.**

**Porque sois los ascetas: que lleváis, por amor, doloridos,
hechos cólera santa en el alma tres siglos de Historia
y hecha boina lleváis en la frente la vergüenza de España.**

II

**Yo los ví por las breñas de Asturias ¡oh cíclopes duros!
Con rápido brinco como el ágil rebeco asustado
escalar el partido brocal de los picos azules.**

**(Igual que un hilo de sangre la fila de boinas
por la frente del monte que algún dios con su clava partiera).**

**Yo los ví en la noche con temblores de hoguera en los ojos
bajo las más altas estrellas, soñando en la novia.**

**Yo los ví en los capotes cenizas, votivas figuras,
talladas en bloques de grises pizarras in móviles,
hacer –rabadanes de nubes- la guarda en los picos.**

**Yo los ví con risas alegres apostar la Victoria:
siempre para antes que la vaca tuviera el becerro,
para antes que el heno se pusiera en el hórreo amarillo,
y las avellanas se tostaran al sol de septiembre.**

**Yo los ví con la risa en los labios burlar sus dolores
y empinado el muñón de su brazo partido, en la aldea,
decirla a la moza florida: ¡Te abrazo en el aire!**

III

**¡Los de las llamas en las frentes, heráclidas duros!
¡Que del alto Roncal te saluden las fuentes de plata
cuando vuelvas triunfal a Navarra, manchando el becerro
de las duras abarcas con oscuro polvillo de minas!**

¡Que te sueñe en sus castos ensueños la núbil amiga

junto al toro que bebe en la acequia rubores de tarde!

¡Que te besen los Angelus de las lentas campanas de siempre!

**¡Que Dios tenga en sus manos los años cansinos
de la vieja que espera tu vuelta, cual tiene la vara
del rosal que se encorva la orquilla que puso el Amor!**

“AIRE”

“ODA SAFICA EN LOOR DE LOS

CABALLEROS DEL AIRE”

**Duelo denudes y veletas. Viento.
Pitas azules contra fondos malvas.
Nombres sabrosos: Muchamiel. Encinas.
Alba de Tormes.**

**Sobre el rastrojo de alto sol moreno,
sobre los mares de olmos y quejigos,
rápidas sombras de extendidas alas
cruzan inmóviles.**

**Quieta en su adusta soledad callada,
mira Castilla, sin asombro, el vuelo.
¡Vio tantas veces, sobre azul, las lentas
garzas reales!**

**Rezan los chopos silenciosamente.
Llora un hilillo de cristal la acequia.
Voces pausadas los caminos bordan:
¡Dios le acompañe!**

**Mientras que, sola, sin logar que tornen,
lentos los bueyes la testuz al cielo,
sobre las nubes, en sus alas quietas
pasa la Historia.**

**Altos los “cazas”, como todos negros,
llenos de tarde, los espacios cruzan.
Rasga a puñales de alto sol, las nubes,**

luz de aluminio.

(¡Nuestra Señora de Loreto! Reina
fácil y blanca de los altos aires!
¡Ángel del Viento! ¡San Gabriel Arcángel!:
¡ruega por ellos!)

Ellos, los limpios caballeros, saben
la alta locura de cazar estrellas.
Saben la gracia con que el sol poniente
dora el peligro.

Luego el combate. Con sus largas colas
de humo fragante, rubricando nubes,
trenzan los vuelos, se remontan bajan,
como aguiluchos.

Teje la vida con la muerte encajes
sobre el damasco verdiazul del día.
Casi de lado en el virar se acuestan
sobre la nube.

Temblor de dientes espantados, cruje
sobre los vientos la ametralladora.
Dudan las alas indecisas. Gritos:
¡pájaro a tierra!

Baja la noche lentamente. Claros
brillan los limpios aguazales entre
jaras floridas. Vendaval. Estrellas.
Sordos motores.

Tornan los héroes. Sin asombro el campo
mira su sombra. Robledales. Pueblos.
Nombres sabrosos: Muchamiel. Encinas.
Alba de Tormes...

“MAR”

“CANCION DE LAS SIRENAS”

¡A la flor! ¡a la flor!
¡Las islas españolas se han puesto a navegar!

**Así cantan, nevando la superficie verde
del Padre Mar, en Ronda, las sirenas alegres.**

**Por la infinita soledad
sonora bajo el cielo sin fin, del altar mar,
pasan despacio – grises, jorobados, inmensos –
en inquieta vigilia, los dos perros.**

**¿Cómo se hizo el milagro?
¿Fue voluntad el viento? ¿la brisa tuvo manos?**

**Fue el nacer las conchas del Ferrol y de Cádiz
que engordo las dos perlas cenizas de los mares.**

**¡Frenesí de martillos
en los hierros sangrantes del minio!**

**Por el día los hombres trabajando sin paz.
Por la noche los ángeles vienen a trabajar.**

**Y al fin los mares vieron, rompiendo sus cristales,
los dos nombres floridos: “Canarias”... “Baleares”...**

**Y las sirenas blancas decían su cantar:
¡A la flor! ¡a la flor!
¡Las islas españolas se han puesto a navegar.**

“HIMNO BREVE”

**¡Muchachos azules de los patrulleros
vuestro lema dice: Silencio y Valor!**

**Testigos, tan sólo, de vuestras hazañas,
los cielos , los mares, los vientos... y Dios!**

**¡Ascetas humildes de las lejanías!
¡pobres de la Gloria! ¡castos del Honor!**

**Salís a la cita de la Blanca Novia
la voz contenida, la luz apagada,
quieto el corazón.**

Conocéis sus besos en la lejanía,

**en los alta mares conocéis su amor:
Y volvéis a puerto, callando favores,
sin una sonrisa de revelación.**

**Muchachas de España: tirad a los mares
manojos de flores y de algas con sol,
y al decir: ¡Por ellos”, sin nombre ni fecha,
poned en la blanca palabra indecisa
cual los mares, - ¡ellos! – todo el corazón.**

**“ODA NAVAL DEL ODIO Y EL
AMOR DE LA ESCUADRA PIRATA”**

**¡Y tenerte que odiar, yo que te amaba
tanto en la gracia blanca de la espuma,
mi escuadrilla española
de alegres destructores
¡mis cenicientos galgos de los mares!
¡Y tenerte que odiar!**

**¡Mi “Almirante Antequera”,
con tu bigote de cristal partido
a un lado y otro de la proa!:**

**el de las treinta millas bien sobradas,
el de la trepidante marcha atlética,
el que se adormecía y recostaba
en la movable almohada de jazmines
de las olas, virando...**

**¡Y tener que odiarte!
¡Yo que contaba
con ternuras de padre, uno por uno,
en la verde esperanza de los mares,
los barcos nuevos de la flota joven!**

**El aire se vestía
de nuevas transparencias, y la espuma
se rompía en encajes de mantillas
en cada botadura:
¡uno más para España!**

¡Y tener que querer ahora su muerte!

**¡Ay cuántas bendiciones escondidas
en esta maldición! ¡Cuántas ternuras
en este odio mortal!... ¡quiero o no quiero?**

**Fuego en el aire.
La explosión.
Los ojos
se me cierran de anhelos encontrados.
¿Quiero al abrirlos, encontrar la muerte
o la vida? ¿Qué quiero?**

**Señor de los Ejércitos:
cúmplase tu mandato y tu justicia.
Yo alzaré, pues lo quieres,
sobre mi hijo Isaac, la diestra armada...**

**¡Yo alzare con la desesperada
esperanza final que no sea!**

“PELEA DE LA BESTIA Y EL ÁNGEL”

VII

**Después de cantar los rasgos aislados de la guerra,
cántese aquí su medula y fundamento.**

**En el encuentro del carro blindado y el infante,
se simboliza todo el duelo fundamental
y profundo de esta Guerra: la pelea de la Bestia
y el Ángel; de la Materia y el espíritu.**

I

**La Bestia encarno entonces en un carro de muerte.
Sapo inmenso de hierro invulnerable.**

**Se hundieron los ojos,
se le achato la frente:
se hizo romo y sin gracia su perfil, con la fría
inexpresión de los estanques muertos,
o las conciencias pecadora
entre plumas y estiércol embotadas.**

**Se achicaron sus patas y se agacho en el polvo,
sin estatura, igual que los reptiles
o el soplo bajo la tarde
que hace danzar las hojas.**

**Restregando su vientre por el fango
avanzaba sin gracia ni nobleza,
con un lascivo humano contoneo...**

**¡El carro de la muerte!
¡Como sonaba en los caminos fríos
de la tarde, la concha de tortuga
del monstruo!**

**Sonido de materia triunfadora
sin el más leve toque de Gracia
ni el más leve reflejo del Espíritu.**

**Sonido del dinero
o en la desmesurada
escarcela sin fondo de algún ciclope.**

**Sonido sin sintaxis,
de prosa dura y proletaria.**

**¡Ay que dulce nostalgia
de los sonidos de los tiempos buenos,
de la paz y la gracia y la armonía!:**

**¡Campanillas de plata de los Corpus floridos!
¡Tin tin claro y agudo
de los dulces velones de Lucena!**

**Los más viejos olivos centenarios
murmuraban recuerdos y memorias
de otro tiempo mejor con las acacias:**

**¡Cómo, el paso marcial, ayer cantaban
las bisagras de hierro, en la armadura,
del César que pinto Tiziano!**

II

**Para engañar al cielo
los jinetes del monstruo,
taparon su armadura
con ramaje de olivo y de manzano.**

**Temblaba bajo el sol la gracia ingenua
de las hojas de nieve y de esmeralda.**

**Era igual, desde el cielo, a un bosquecillo
con voluntad humana, por la cuesta.
Iba regando, el paso, los senderos
de un fresco aroma vegetal de selva
o de cuerpo de ninfa.**

**Era la gran mentira que avanzaba.
La promesa falaz y el amor falso:
la palabra engañosa del apóstol,
la sonrisa judía del banquero...
¡El rencor y la muerte
bajo ramas de olivo y de manzano!**

III

**Frente al carro de la muerte
un soldado aragonés,
quieto, aguardándolo, está.**

**Dieciséis años tendría,
dieciséis no más.**

**Es rubio como una espiga
a punto de madurar.
Tiene una sonrisa clara
y alegre como la paz.**

**Sano es como una amapola
y puro como un San Juan.**

**El carro es todo materia,
él es todo idealidad:
San Jorge frente al dragón,**

San Miguel frente a Satán.

**El carro es todo poder
él todo fragilidad:
el niño frente a la Bestia
como en un cuento oriental.**

**El carro sabe esa ciencia
nueva, complicada y fría,
del trabajo y el jornal,
y el mercado y el progreso
y el bien de la Humanidad.**

**El sabe su catecismo,
leer despacio, escribir mal,
multiplicar hasta el siete
y tres jotas del pilar.**

**El carro se va arrastrando,
como la mentira va.
El soldado va a pie
lo mismo que la verdad.**

**En la panza temblorosa
del carro, que hace al andar
estruendo de hierro viejo,
suena un acento oriental.**

**En el pecho del soldado
un corazón entre espinas,
bordando en franela está.**

**Debajo del corazón
un retrato, con la paz
de la vejez en el rostro,
y una carta en que le llaman:
“Estimado amigo Juan”,
y que firma: “su segura
servidora, que es Pilar”.**

**¡El hosco pudor de España
carcelero y guardián,
de lo que queda en el mundo**

de la vieja Cristiandad!

**¡Ropas negras de la Corte!
¡Cristos rojos! ¡Dolorosas
con lágrimas de cristal!
Bailes de la blanca aldea
donde entre el mozo y la moza
puede la brisa pasar!
¡Ceremonia de las cartas!
¡Tocas de la viudedad!**

**Gracias a vosotras, duras
austeridades sin tacha
de la vieja hispanidad,
cuando la Bestia hecha hierro
tambaleante, y el mal
hecho dureza y volumen,
quiso la tierra asolar,
para ponérsele enfrente
– flor que vence al huracán –
quedaba en la vieja España,
la de las cortas palabras
y la del largo rezar,
aquel angelillo rubio,
sano como una amapola
y puro como un San Juan.**

IV

Y llegaba la Bestia.

**Una densa humareda la embozaba,
la coronaba un resplandor violento.
Era un carro de hierro que avanzaba
y era un penacho blanco contra el viento.**

**E iba el rubio San Jorge, cenceño y temerario,
contra el dragón a consumir su hazaña.
El día se ha parado por los montes de España.
El viento en los Olivos se detiene y se asombra.
El va diciendo coplas contra el aire sonoro.
Detrás, como una sombra
siguiéndole los pasos, va una leyenda de oro.**

**El dragón era fuerte, pero él era poeta:
y él sabe que a las Furias las Gracias vencerán.
Era el cuento de magia de la frágil violeta
que, enloquecida, quiso poderle al huracán.**

**Y ha comenzado el duelo de la peña y el nardo.
El dragón es forzado, más no piensa ni siente:
y el Ángel esquivaba su movimiento tardo
con una geometría veloz e inteligente.**

**Torero de las plazas que están sobre las nubes,
burlando la embestida del Monstruo, hasta el costado
le llega sin que roce sus carnes el cañón.
La maquina era ciega... ¡Y el soldado
tenía una mirada tan llena de ilusión!**

**Se ensangrentaba el día como una rosa abierta;
y se escuchaban voces de cristal por la altura:
¡Señor, Señor, despierta:
porque otra vez tu España va a tentar la locura!**

**Y estaban ya enredados, confundidos
los combatientes. Era
el Monstruo una oleada de fuego y de rugidos,
y la figura frágil y ligera
del soldado español,
como una espiga en una ventolera
cuajada en hierro duro contra la luz del Sol.**

**Las bocas que tenía para matar, sirvieron
al Ángel para herirle en el costado.
Envuelta en humo y fuego la Bestia se ha parado.
Rugen, dentro, blasfemias en una lengua extraña.
La voz del Ángel y niño del soldado
no dice más que ¡España!**

**(Este es el viejo estilo de Aragón y Castilla;
la obra larga y fecunda; la palabra sencilla:
el portal y el pesebre para la Redención;
para los altos chopos una leve semilla,
¡Para un Mundo, tres naves... y un poco de Ilusión)
Y para la Materia
fuerte dura y pesada... ¡la Poesía!**

**Cuando la tarde, roja de sangre, se moría
en medio el prado verde, la Bestia presentaba
contra el sol amarillo, sus últimos temblores.**

**Su cuerpo duro y negro, con tardos estertores,
cada vez más distantes se quejaba
como se queja el Volga entre sus flores.**

**Sobre la Bestia, el humo con sus gironés sueltos
formaban una columna de misterioso encaje:
paralela a la gracia de los chopos esbeltos,
banderas enrolladas en medio del paisaje.**

**Enmudece el estruendo brutal de la batalla.
El ronquido de hierro de la Bestia, se calla
poco a poco. La tarde
cayendo: el poniente,
como una hoguera, sosegadamente,
sobre los montes, arde.**

**Se presiente la vuelta de los claros sonidos
de aquella hora más niña y más serena:
¡Campanillas de plata del Corpus floridos!
¡Tintineos perdidos
de los dulces velones de Lucena!
¡Coplas de la Esperanza y la alegría!
¡Canciones de la gracia y el donaire!
¡Ha muerto el Enemigo sin luz que os perseguía!
¡Abrid alas y plumas, que otra vez en el aire,
tiene libres sus puertas la Poesía!**

“EL SERENO ALELUYA”

VII

Se anuncia el definitivo triunfo del Ángel sobre la Bestia.

Cántese la victoria en sus más hondos y reveladores aspectos.

La purificación y mejoramiento que la guerra trae a las almas.

El acatamiento y respeto del mundo a la obra consumada por España.

Evocación de la memorable ceremonia de la recepción del primer Embajador de Italia en la Plaza Mayor de Salamanca.

A sí la Bestia acorralada fue vencida por el Ángel, Miradla. Ya malherida, por las últimas breñas de Asturias, asustando gamos y tejones.

Regueros de sangre va dejando por entre los frescos y las hayas, y sus quejidos rebotan de sierra en sierra, como el trueno de marzo.

La Virgen María tiene, en ofrenda, sobre su altar, limones de oro de la huerta de Málaga; acebos y tomillos de los parados de Santander.

Ya tiene la España Azul talle de Reina. El Cantábrico la corona de plata y de plata la calza el Mediterráneo. En su cintura de palmara, al aire, el cordón azul del Jarama.

Y vi un Ángel robusto que alzo una piedra como una gran rueda de molino y arrojóla al mar diciendo: Con tal ímpetu será precipitada Babilonia. La ciudad más grande, y no parecerá más, ni se oirá en ti jamás voz de citarista, ni de músicos, ni de tañedores de flautas, ni de clarineros: ni se hallara en ti artífice de arte alguno: ni tan poco se sentirá en ti ruido de atahona: ni luz de lámpara te alumbrará en adelante: ni volverá a oírse en ti voz de esposo y esposa.

Oyendo lo cual en Valencia se cayó del naranjo la florecilla blanca y en los jardines de Madrid, al pie de las acacias, se marchitaron las violetas.

Después de estas cosas oí en el cielo como una voz de muchas gentes que decía: Aleluya: La salvación y la Gloria, y el poder son debidos a nuestro Dios: porque verdaderos son y justos sus juicios, pues ha condenado a la gran ramera, la cual estragó la tierra con su prostitución, y ha vengado la sangre de sus siervos derramada por la mano de ella.

Y no era este Aleluya ruidoso y alborotado de goce de venganza o fruición de poder. No era rugido animal y satisfecho de perro sobre su presa.

Era el sereno Aleluya de las almas limpias de pecado y el mundo vuelto a razón.

Porque os diré cómo antes de la Paz definitiva, la paz se entraba por las almas españolas, en sosiego y purificación.

Y cómo se entraba por el corazón de España en amistad y concordia de pueblos.

“PAZ EN LAS ALMAS”

Flores bajo la nieve: campanillas
bajo el verde amargor de la retama,
eso es el hombre. Llama
tenue de hoguera que, encendida,
habla con sus temblores azulados,
de ese poco de vida
que es un pastor en medio de los parados.

La mano de la Guerra
es como cinco arados
que buscan por la tierra
de nuestro ser, los otros enterrados.

Lo más hondo del alma es el tributo
que ofrece nuestro yermo campo enjuto
al herirlo, al pasar, las cinco estevas.
¡Está el morir tan próximo:
que, minuto a minuto,
la vida sabe a intensidades nuevas.

¡Como se siente todo de frágil e inestable!
La vida con sus gozos y dolores
por leve y adorable
tiene sabor de flores.

¡Como se siente de inseguro el suelo
bajo el ufano pie de la alta torre!
¡Cómo una voz nos urge con desvelo:
Aligera tu paso, que en el cielo
queda un sorbo de luz... y el tiempo corre!

¡Como en plata voladora y leda
quisiera yo vivir de un modo pleno,
el tiempo que me queda
para poder ser bueno!

Porque el aire está lleno de silbidos
y el tiempo se hace corto, y el mundo se hace estrecho:
la ternura es más honda y es más viva la fe.
Quisiera hacer de prisa los bienes que no he hecho,
quisiera amar de prisa las cosas que no amé.

**Y es que empiezo ya a ser lo que no era,
Despierto por la dura sacudida.**

**En el fondo del vaso de cristal de mi vida
tuve dormido un poso sosegado
de arenas de oro y hojas de nardo y de clavel.
La guerra me lo ha vuelto y agitado.
¡Lo mejor de mi mismo lo llevo a flor de piel!**

**Se me ha hecho el alma clara
y el corazón ligero.
Siento libre mi ser del asidero
de la pasión impura.**

**Mi mente se ha hecho exacta, definida, segura,
lejos de toda niebla de vaga irrealidad.
La Guerra es casta y dura
como es dura y casta la Verdad.**

**Y ¡qué inmensa ternura
llena mi inquieto corazón en llamas!
Palmas de tierra negra alza a la altura
el cañón enemigo entre retamas...
Moro, soldado, requeté... ¡las manos!
No se como te llamas,
pero un peligro igual nos hace hermanos.**

**Hermano en la muerte que nos ronda
a todos, como el lobo la manada.**

**Y al fin de la jornada
en la casa sin nombre, abandonada,
hogar de un instante, el soldado
negro de viento y soles, que ha pasado
junto a la Muerte el día,
y la enfermera blanca que lo pasó entre heridos,
y aquel vino tras la certeza
de los seres queridos,
y aquel que, derribada la cabeza,
piensa, en silencio, en los hermanos idos:
bajo la tenue luz, todos unidos
en la misma romántica tristeza.**

**Nunca como estas noches dolorosas
en que el cañón retumba con dolores de abismo,
he sentido en mi mismo
la hermandad sosegada de las cosas.**

**Siento, bajo mi sien, como una almohada,
la infinita y callada
hermandad silenciosa de la muerte
y la igualdad sin nombre de la tierra.
No me turba el destino ni la suerte...
¡Cuanta paz en el fondo de la Guerra!**

“PAZ EN LOS PUEBLOS”

(Evocación)

**Ayer uno de marzo – un mediodía
de largo viento frío y nubes altas -,
hubo otra vez Imperio
en la plaza Mayor, de Salamanca
Imperio, en la serena geometría
de la plaza:**

**y en los alto relieves de nobles
capitanes que la circundan, y en la valentía
de la noble corrida balconada.**

**Imperio en los tres arcos
del fondo, que parecen
abiertos sobre tres largos caminos
floridos de esperanza:
el unos para Dios,
para la Patria el otro
y el tercero, alfombrado de violetas
de oro y rosas en flor, para el Monarca.
Imperio en el reloj, que señalaba
las doce, cuando el sol
pintaba de oro viejo las piedras de la plaza.**

**Imperio cuando entraba
con el revuelo de sus alquiceles
rojos y blancos – oro en las espuelas,
oro en las bridas, oro en las gualdrapas -,**

**el escuadrón de la Caballería
Jalifiana.**

**Imperio en los seis altos moros negros,
junto a la puerta inmóviles estatuas,
con el turbante blanco, y por el contraste,
de un pálido celeste la chilaba.**

**Imperio en las serenas y precisas
rúbricas, que en el cielo los motores,
trepidando promesas estampaban:**

**rubricas como aquellas varoniles
de Felipe o Carlos, que amarraban
con su lanzada larga y dura
en la unidad de su destinos, a España.**

**Imperio en las banderas y los himnos,
Imperio en la geométrica y segura
distribución austera de las masas.**

**Imperio en la emoción
contenida y sin lagrimas
de aquel que silenciosa y noblemente
levantaba su brazo a la romana.**

**Y de aquella mujer morena y triste,
de luto en su vestido y su mirada,
que, como un cáliz, levantaba al hijo,
con sus manos morenas de figura de talla
porque viera mejor, y le decía:**

**“¡Esto es lo que tu padre,
cuando murió en las puertas
de Badajoz soñaba!”**

**Imperio, en fin, porque este claro día
un noble heraldo de la dulce Italia
cruzó el mar y en el nombre
de su señor el César, ante estos nobles arcos,
dijo: Creo en España...**

**Ramiro de Maeztu,
señor y capitán de la Cruzada:
¿Dónde estabas ayer mi dulce amigo,**

que no logre encontrarte?
¿Dónde estabas?
¡para haberte traído de la mano,
a las doce del día, bajo el cielo
de vientos y nubes altas,
a ver para reposo de tu eterna
inquietud, tu Verdad hecha ya Vida,
en la plaza Mayor de Salamanca!

“CANTO TERCERO”

“HACIA LOS TIEMPOS NUEVOS”

“HIMNO DE LA ABUNDANCIA”

I

Dícese como, desde los días mismos de la Guerra, se prepara y se anuncia la futura prosperidad española. Se exalta la sanidad y firmeza de la economía de la España Azul: de cuyo lado quedo el campo, la ganadería, el olivo, la cepa. Todas las claras y honradas riquezas elementales, bases, con el entusiasmo y el espíritu, de la segura grandeza próxima.

(Estrofas arcaicas)

¡Diosa abundancia, con himnos férvidos,
Madre Nutricia, Vaso pletórico,
diré mis mejores palabras,
cantaré mí más alta canción!

Porque nos diste, Madre, la prodiga
riqueza suma, la suma dádiva
del pastor a que no niega el cielo
la colmena, la leche, la miel.

Que El que ha vestido de ricas túnicas
los altos lirios, y las campánulas
de claro azul,
vistió a su España para su altísima
misión de lucha, con una impávida
coraza tejida de espigas

de rosas silvestres y de sencillez.

**Al otro lado, sobre las fábricas,
digan sirenas cantos difíciles
de la mata de seda enredada,
de la espuma del blanco algodón.**

**Nosotros, Madre, tus novios férvidos,
tus amadores, con dulces cánticos
cantaremos la paz del olivo
y el dolor del racimo agraz.**

**La España nueva, feliz y prodiga,
tiene el aceite para su lámpara,
y tiene el duro pino, y el álamo,
que será luego mesa de amor.**

**La España joven tiene las trémulas
espigas rubias y tiene el placido
racimo moreno y el alto
salmo verde cañaveral**

**Y tiene alegres niños ingrátidos
con las mejillas rojas y cándidas,
que por los trigos dicen su copla
y en los silencios muerden su pan.**

**Ellos los tratos mudos e incógnitos,
ellos la alianza baja y recóndita
¡nosotros el claro rocío!
¡nosotros el sol!**

**Nosotros, Madre. Los trojes pródigos,
los de las níveas espumas cándidas
anchos lagares que aroma el mosto
con su fragancia de tierra y sol.**

**De nuestra parte los prados húmedos.
De nuestra parte las filosóficas
vacas rubias que ofrecen al viento
sus liras de blanco marfil**

**De nuestra parte los más homérico,
de nuestra parte lo más pacífico,**

**lo que tiene más parte de cielo.
lo que tiene más parte de Dios.**

**¡A ellos los negros, sonoros y húmedos,
de oro macizo profundos sótanos!
¡para nosotros las hondas almas
donde está la Belleza y el Bien!**

**¡A ellos los que hacen sonoros cánticos
sobre los yunques mazos arrítmicos!
¡para nosotros las alamedas!
¡para nosotros los ruseñores!
¡para nosotros todo el azul!**

“MENSAJE DE LA ALEGRÍA”

I

La Diosa Alegría lanza a España su palabra de mensaje.

**Ha llegado la hora del pleno cumplimiento de su misión providencial.
Para significar esta misión, de brazo de Dios, de Roma y del Espíritu,
narra la parábola de la Reina Isabel y el Cardenal Mendoza: bodas de
la Iglesia y España.**

**Termina la Alegría su mensaje profetizado, tras la victoria, un nuevo
Imperio para España lleno de sentido humano y espiritual.**

I

**Hijos de una raza solar; alados hijos
de España, tierra de olivos y de vides prodiga:**

**Escucha el mensaje
que la celeste Alegría, como lluvia
de abril, sobre vosotros, hecha verso y medida,
número exacto y dulcedumbre, canta:
Hijos de una raza solar, vuestras gargantas
tensas, como en el arco del hondero
impaciente la flecha, se dispongan
al canto jubiloso:**

**Porque España retorna, coronada de estrellas,
al antiguo destino que es mandato de Dios:**

**porque - ronda de niños – mano en mano, las olas,
dicen versos alegres desde Vigo a Brasil,**

**porque hay cuernos de caza por los picos de Europa,
porque hay risas de infantas por el verde Aranjuez,**

**porque tiemblan palomas en las viejas almenas
de la Mota y Simancas, de Segovia y Monzón;**

**porque al sol del domingo que ilumina sus torres
ha sacado su ropa de amazona Isabel.**

**Porque tienen, de nuevo, voluntades de lanza
temblorosas, las ramas de los fresnos al sol.**

II

**Y así dice el Mandato que cantó la Alegría:
España, hija de fuego de una raza solar, España escucha.**

**Alégrate en tus huesos, y tendrás carne joven,
alégrate en tus muertos y tendrás nueva flor.**

**Alégrate en tus claras hogueras
y tendrás luminaria de fiesta en el camino,**

**Alégrate en tus secos silogismos
y tendrás versos épicos y alados.**

**Alégrate en tus altos caballeros cejijuntos
y serán flores tus nietos.**

**Alégrate en la Audacia y la Locura
para tener razón este siglo.**

**Alégrate en la lanza de tú señor y padre Don Quijote
y tendrás pan en tus alforjas.**

**Porque ésta es la hora inmensa en que la vida
hay que ganarla a fuerza de canciones.**



**Soñar es el vivir de este momento.
No hay negocio mejor que la Cruzada.
No hay prudencia mejor que la aventura
¡Tendrá la tierra el que más tenga a Dios!**

III

“PARABOLA DE LA REINA Y EL CARDENAL”

**Y porque sepáis, hijos de una raza solar, como Lo tuvo
España en sus raíces, os contare una dulce
parábola del siglo del yugo y las flechas:**

**Hubo una vez, España, una amazona
de ojos claros y azules y cabellos de trigo.
Era su Pensamiento mayor que su Corona.
Su decir era un franco decir de buen amigo.**

**Contra el aire delgado de Fitero y de Oca
cabalgaba en su mula como una aparición.**

**La silla es de velludo y es de plata el arzón.
Como un nardo es su cuerpo que, místico y alado,
apoya en los estribos las puntas de sus pies.
Cubre las duras ancas un paño ajedrezado
como un prado con trozos de rastrojo y de mies.**

**¡Tan mujer y tan Reina! ¡Tan exacto y seguro
su ademán, y su gesto tan lleno de ilusión!
En las cejas los arcos de un imperio futuro;
en los ojos nostalgias de flores de Aragón.**

**En puertas de Segovia, vestidos de alta yedra
está el mejor alcázar español.
Cual la trompetería de un órgano de piedra
se apiñan veinte torres contra la luz del sol.**

**Descabalga la Reina
Le da un paje las bridas.
Es un temblor su cuerpo de hogueras encendidas
por la negra escalera de piedra retumbante.**

Ya está sobre la mesa de velludo su guante

señalando el destino con gesto de impaciencia.

“Decid, presto señores”...

La licencia

tiene son de mandato.

Suena firme y cohibido el alegato.

Estos cristianos viejos de entrambas las Castillas
hablan claro a su Reina... pero hablan de rodillas.

España está en pedazos. Todo es como un hervor
de bandos de zenetes y zegriés.

Las sendas de Castilla marcan con su dolor
las huellas mendicantes de aquellos borceguíes
de un Rey sin esperanza y sin amor.

Isabel tiene un gesto de poder sobrehumano.

Castilla, por sus hijos, ante sus pies implora.

Y le dejan en ella cuando besan su mano
el paño y las agujas de la remendadora.

Isabel se sonríe como se abre la aurora...

España es una sarta de perlas sin unir,
y una palabra sin decir.

Tiene la incertidumbre de un sueño y de una idea
y el frescor de rocío de una alegre tarea.

Tiene la misma hondura que su mirada triste:

tiene la misma altura que su alto corazón.

¡Precisamente porque nada existe
puede ser todo igual que su ilusión!

¡Oh qué dulce tarea para el Ama de España!:

Volver aquella casa solar a su decoro,

barrer aquella sala de la ardiente meseta;

cepillar los tapices del Duero azul y oro;

y guardaren la arqueta,

entre espliegos, la gracia de las telas mejores:

y poner nuevas flores

en las jarras azules, y velar con malicia

sobre el paje, las dueñas y el lacayo truhán;

y aromar los estrados de una nueva Justicia

que reparta el derecho como un trozo de pan.

Y después, en la noche, cuando ya los luceros

ponen paz en los aires y en el hondo jardín,
con el lacio abandono que ha dejado el trajín
de la tarde en su mano de señora aldeana,
por descanso del día sin sosiego, mirar
acodada, de pechos, en la abierta ventana,
soñadora de mundos, las anchuras del mar...

El pensamiento es alto: pero ¿Quién lo sostiene?
La Reina Isabel tiene
enjuta la escarcela sí lleno el corazón.

A la corte callada, como un triste pregón,
la Señora de España con dulzura tendía
la patena de plata de su mano vacía
y la llama de fuego de su inmensa ambición.

Y en un rincón oscuro de la sala, derecho
como la vara de un rosal,
con un guante de hierro que bendice y que mata
-la armadura de plata y la capa de sangre- se erguía el Cardenal
de España: sangre moza, pupilas de misterio.

Cardenal de la Iglesia: se apellida el doncel.
Y al ser algo de Roma, ya es ser algo de Imperio...
¡Comprendía los sueños de la clara Isabel!

“Mi Señora Reina, las Iglesias de España
tienen ricos tesoros”: clama, recia su voz..
Sus riquezas mayores
son presentes de bodas de ocho siglos de amores
de estos Reinos y Dios.
Se los dieron en prenda de un honrado querer
vuestros padres, en horas de abundancias y brillos.
Tomad de ello, señora cuanto hayáis menester.
¡Y que canten juglares este trueque de anillos
de la Iglesia y de España, cual marido y mujer!

Y el Cardenal de España se arrodilla: y de hinojos
concierta el mejor trato con la Reina mejor:
por fiadores, sus ojos;
por notario, el amor;
y por renta futura, la locura española
que paga al mil por ciento con afanes de Cruz

**¡Las rentas de ese trato se llamarán Loyola,
Juan Ávila, Cisneros, Teresa de Jesús.**

**Porque esta tarde España
ha firmado en los vientos su más claro destino.
Sus cimientos se han hecho con un oro divino.
Ha quedado por tierras de misión su camino
para siempre trazado.**

**Y al cabo de siglos con un grito angustiado,
desde Cádiz a Oviedo, nueva trompetería
convocando a Cruzada, rasga el aire marcial,
es que Isabel no tiene pagado todavía,
el préstamo dorado del viejo Cardenal.
Y es que aún dura el reflejo de aquella ora nupcial
que unió en el dulce miedo
del esposo y la novia
las torres del Alcázar de Segovia
y las altas ojivas de Toledo,
y en que, mientras los pinos cantaban su salmodía,
riberas del Eresma, con una inmensa voz,
España se iba haciendo con plata de custodia
y con oro de vasos que tuvieron a Dios.**

IV

Hijo de una raza solar, entended mis palabras:

**Vosotros sois los fieles: vosotros hijos claros
de la Reina Isabel; noble progenie
de los Reinos fundidos con cálices de oro.**

**Cuando el mundo cantaba cancioncillas de rosas
vosotros, en el coro tallado, cantando eternas Vísperas.**

**Cuando la isla de Francia suavizaba las “erres”
vuestras “jotas” sonaban como tristes sollozos.**

**Cuando Meudon reía
Ávila suspiraba dulcemente.
Cuando en Paris cantaban las gracias de la Reina
seises negros cantaban el Credo en Uruguay.**

**(¡Ay la voz de los niños guaníes:
el viento de la selva hecha plegaria!)**

**Cuando la Reina Virgen negociaba en canela,
pensaba el Rey Felipe las cuentas del Rosario.**

**Cuando Ancona y Ragusa esperaban, sumisas, la llegada del turco
se embreaban las naves de Don Juan en el muelle.**

**Cuando Lutero dice: ¡Servidumbre!
Dice el Eximio: ¡Libertad y gracia!**

**La Cristiandad se ha roto.
Nuevas naciones jóvenes y rubias
cantan en rueda una canción lasciva:**

**Pero fuera del corro
hay una niña triste que no canta...**

Y

**Clara progenie de la luz, alados
hijos de una raza solar, escuchad cómo
en esta lengua dulce, “compañera
del Imperio” que dijo el Nebricense;
pronuncio mi palabra de Esperanza y amor.**

**¿No veis que hasta los pechos nos llegan las espigas?
¿No veis que ya revientan los trigales de sol?**

**“A ti te toca España”;
ha escrito con palabra de trueno el Señor.**

**La gran lección de España fue aquella de sentarse
sobre las piedras milenarias y
las tumbas: y estarse allí consigo mismo y Dios.**

**Y ahora este Viejo Mundo del Occidente, empieza
a embridar sus corceles, y a darle la razón.**

**El César se sentado bajo el arco de Tito,
El Führer se ha metido por las selvas adentro.
El Ghazi de Turquía desempolva tapices.**

**Y el “padrecito” ruso, rebusca entre la nieve
y el viejo mito eslavo de la Bestia sin Dios.**

**¡Las voces de los muertos legislándolo todo!
¡Todo el mundo sentado sobre las tumbas con sol!**

**(¡Y en España jergones de sucios milicianos
junto a la tumba del Emperador!
¡En España: la tierra de las eternidades;
la que para evitarse la vuelta escarmentada
a la eterna Verdad, no se movió!)**

**Pero hay muertes calientes que reclaman luceros
y que dicen: España, cumplirás tu misión...
Y España ha derribado su cabeza de espiga
y ha dicho: Soy la esclava del Señor...**

**Muertos de España: no hozarán los cerdos
sobre vuestros sepulcros; ni los nombres
de vuestros hijos pisará el traidor.**

**Porque vosotros sois la sementera
la palabra y el sol...**

**¡Patria quiere decir tierra de padres!
¡Por los muertos tenemos la vida y el honor.**

VI

**Y la ley de los Muertos sigue siendo la misma.
¡La Media Luna tuvo la forma de una Hoz!**

**Y por la concha azul del golfo de Lepanto
yo vi flotar astillas de galera
y el desnudo angelote de la talla de un inmenso farol.
Y en el fondo del agua, junto a rotas gumías,
hay lindas ropas francas de lindos caballeros
Rey Francisco, aquél que se alió
por afán de su huerta, de su noria y de su río,
contra Nuestro Señor**

**¡Ay dulce Francia cortesana, como
te miras, hace siglos, desnuda, en los cristales**

del Loira y del Garona, con enfermizo amor!

**Francia de San Luis, tus malas amistades,
hoy como ayer serán tu perdición**

**¡Por defender el cuerpo vas a perder el alma!
¡Morirás de un hartazgo de ajena fruta verde!
¡Negada te será la paz de Dios!**

**¡Porque tú eres un trozo de tierra dulce y húmeda:
pero España es un trozo de Verdad y Razón!
¡Porque España es volumen y tu eres sólo aroma!
¡Porque España es un árbol y tu eres una flor!**

VII

**Y el enemigo sigue siendo el mismo
Oriente pecador.**

**No hay más: Carne o Espíritu.
No hay más: Luzbel o Dios.**

**¿Frente a la España de San Juan, un mundo
sin más danza que el paso de combate
ni más ritmo ni verso que la angustia infinita
pendular del “un, dos”!**

**Y a su frente el fantasma de los ojos dormidos;
Lenin; el leño seco y el arenal sin sol.
El que, como un pecado, retiraba la mano
cuando se le iba, blanda, por la frente de un niño
o por las hojas de una flor.**

**Lenin, el que ocultaba como un crimen, sus lagrimas,
oyendo una sonata de Bethoven: ¡traidor!
¡Traidor a la Tristeza y a la Pena y al Ansia:
traidor a la Ternura, traidor al Corazón!**

**¡Yo te maldigo en nombre de los enamorados
de los novios, las madres, los niños, los poetas,
los sauces y las flores, por traidor!**

¡Yo te maldigo en nombre de todos los crepúsculos

**y de todas las rosas: yo
te maldigo en el nombre de Venecia y sus góndolas,
de Viena y sus violines,
de Sevilla y su sol.**

**¿Yo te maldigo en tú fracaso, porque
tú eres el Anti-Espíritu y el Espíritu es Dios!**

**¡Tú estás seco, entre nieves, allá en la Plaza Roja!...
¡Pero en Granada sigue cantando el ruiseñor!**

VIII

**Y no es un tenue encaje de ilustres bocamangas:
la red con que queremos detener al traidor.
¡Alma del pueblo es la que ha despertado!
¡Alma del pueblo en flor!**

**Trepando a robar nidos por tierras de Romaña
endureció sus brazos el Cesar: y el germano
por ruidosos tugurios, entre rubias cervezas,
su alto empeño soñó.**

**Y José Antonio es grande
de España por la casta, y grande
por el furor
clásico, popular y jerezano
de su embestida ciega: ventorro, salto, puños, grito y sol.**

**La Petenera y el Zorzico, juntos
por la cintura, como dos amantes,
con nuevo paso himnario, dirán un nuevo Amor.**

**¡Boinas de campesinos y blusas de trabajo
pintarán en España la alborada de Dios.**

IX

**Y no será de esclavos la progenie que nazca.
Hija será de Roma: suprema conjunción
de Oriente y Occidente:
palo de crucifijo entre dos mares;
tierra de Cristo y el Emperador.**

**Hay una voz que canta por los vientos:
“Palabra del Señor:
Al Cesar dad lo que se le debe al Cesar
y a Dios lo que es de Dios”.**

**Esta es. Brazo de Roma, la palabra de España,
Su promesa infinita, su infinita lección.
Ni dioses faraónicos que aplasten a los hombres,
ni soberbias carnales que maldigan de Dios.
Sino un Dios humanado que por Amor se agacha,
y un hombre que se eleva por misterio de Amor.**

**Libertad y Realeza; Jerarquía entre hermanos;
cetro florido en rosas... ¡eso es ser español!**

**Porque ésta es la divisa de su escudo
y el mote es éste en su blasón:
“Como deben sentirse las estrellas, arriba,
tan siervas de sus curvas, y tan libres ...
¡así me siento yo!**

X

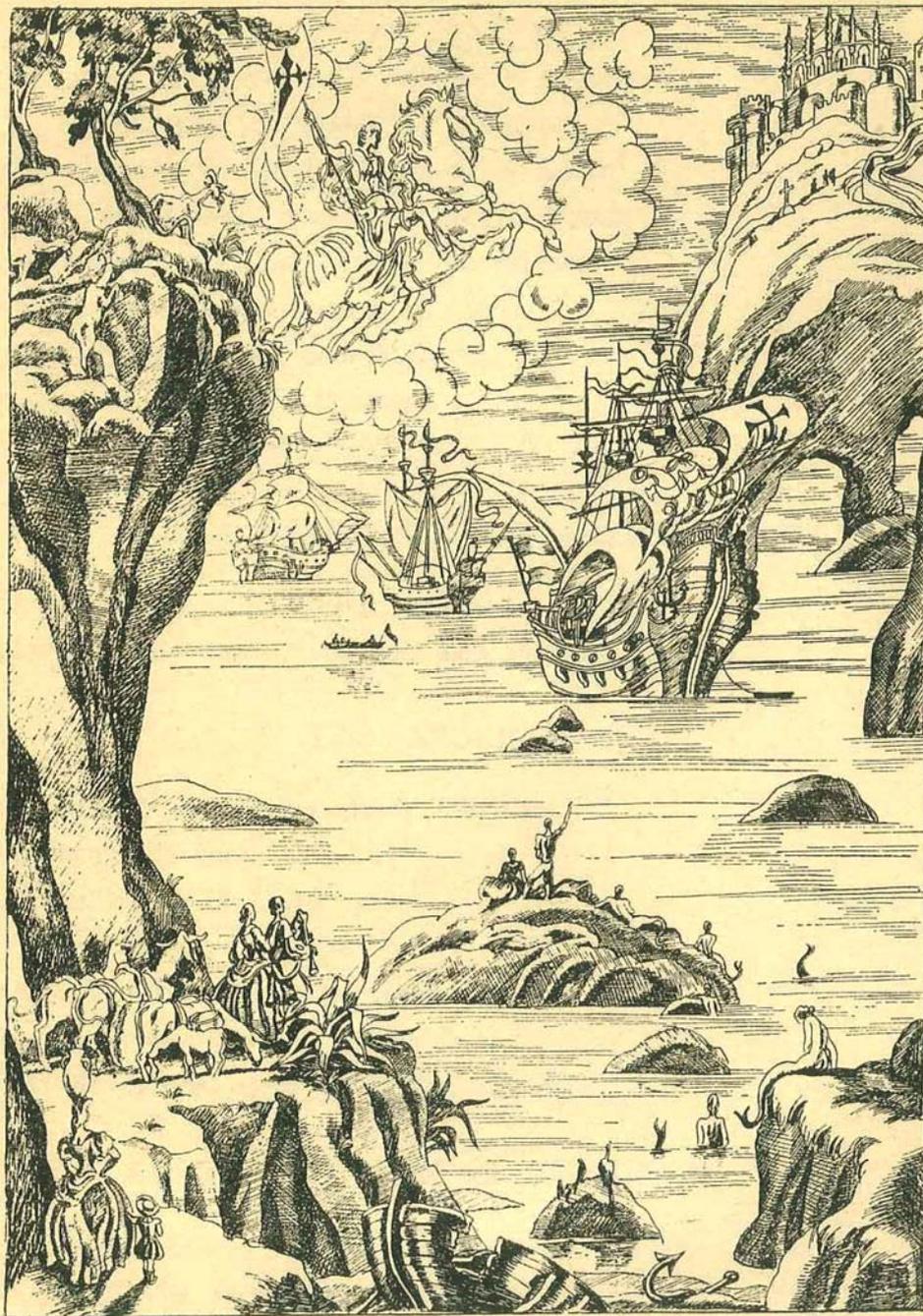
**Y esto que digo no es vana palabra:
la hora nueva ha llegado: la cosecha está en flor
Escuchad esas voces que hacen eco a la mía.
Mi palabra es de Dios.**

LA VOZ DE SENECA

**“Años vendrán en que los verdes mares
alzaran sus barreras: y una nueva extensión
de tierra habrá sobre el reino de Thetis:
Tule no será límite y raya
del Universo”**

LA ALEGRIA

**Y años vendrán, añado yo,
en que, como los mares ayer, se abrirá el cielo.
Se forzaran los límites de esa otra
Tule de los imperios de Luz, que es el amor:
y los hombres tendrán un nuevo Mundo**



**sin que sufran los Orbes en sus virginidades
de tierra y mar, rotura ni dolor.
Porque será ese mundo concebido
sin pecado, por obra del Espíritu
de Dios.**

LAS SIRENAS DEL ATLANTICO

**¡Alegraos, espumas, del celeste mensaje!
¡Empavesad, los vientos, vuestras alas de sol!**

LAS AZORES

**Hermanas solitarias de los mares: Molucas
de basamento de coral; vosotras
dulces Antillas de la flauta verde
de cañas, y vosotras
blancas Bermudas silenciosas: ¡Dios
repite su prodigio! ¡Está la Tierra
floreceda de nardos como en la Anunciación!**

CRISTIBAL COLON, EL ALMIRANTE

**Por la cintura verde y vegetal del mundo
yo fui prendiendo, como perlas, nombres
de reyes y de dioses: Fernandina,
Navidad, Isabela, Guadalupe, San Juan, San Salvador!
Por mi las playas de dos mundos
como labios con miel y leche, dicen
palabras de cristal, en español.**

LA ALEGRIA

**Ahora Almirante, el mundo que esperamos
es el que con el pan de cada día
le pedimos a Dios.
“Venga a nos el tu reino”: esa es la carta y la derrota
de la nueva y audaz navegación.
De santos ni de reyes toma nombre este Mundo.
A un grano de mostaza, le compara el Señor.
Invisible y enorme, cobijándolo
todo sin llenar extensión,
su fronteras es el viento, sus almenas los astros,**

y su bandera el sol.

PEDRO DE ALVARADO

**Hernán: lo que nosotros
ganamos fue el camino.**

**ALONSO NIÑO
Sí: las perlas de
Margarita y Cumaná esperaban
la frente del Señor.**

VICENTE YAÑEZ

Mi tierra Firme fue tierra de paso.

PONCE DE LEÓN

**Y mi Florida vida y muerte juntas,
como cosas de flor.**

NUÑEZ DE BALBOA

**Hermanos: los condores
Que aleteaban en los Andes
¡eran una oración!**

LA ALEGRIA

**Pero hubo algo inmortal en vuestras obras:
algo inmortal como el amor.
Cuando unos labios negros se oprimieron
bajo el beso cristiano de un hidalgo
de Extremadura o León,
aquel día empezaba a descubrirse
de verdad otro Mundo, que era el Reino de Dios.**

**¡Y esa es tu gloria, España!
¡Y es ahora tu destino y tu misión!**

**(Profundo silencio en el espacio
Y en los mundos).**

**¡España, España, eternamente España!
Quiero sentirte igual que una armadura,
Sobre mi carne en flor.
Quiero decirte, España, que tus trincheras tienen
curvo el regazo, como carabelas,
que ven hacia una nueva expedición.
La metralla perfora tu tierra, como en busca
del Potosi infinito cuya plata es amor.
¡Verdece el Imperio con fronteras de luces!
¡Verdece en el aire la palabra de Dios!**

VOCES DE ÁNGELES

**Otro Imperio sonoro de yunques y de ruedas
se asfixia con el oro de su propia abundancia
y la hiel de su propio rencor.
Se pierde el hombre viejo
en el bosque que el mismo plantó.**

VOZ DE SANTIAGO

**Pero queda en la tierra
como en el suelo de un pinar, un trozo
manchado de oro y sol.**

LA ALEGRIA

**¡Juan de la Cosa: pinta con afiles de Cielo
y pinceles de cisne, la figura sin forma
de este Imperio español!**

LOS ÁNGELES

**Si se puede pintar la Esperanza
¡Píntalo!**

SANTIAGO

**¡Píntalo si se puede pintar
La Alegría, la Fe y el Amor!**

LA ALEGRIA

Pero puede sentirse si al pintarse no puede.

Escuchad el mensaje de la Gran Ilusión.

**El imperio no es tierra todavía
pero ya empieza a ser dolor.
Dolor de costas y fronteras.
Dolor de aire y de mar. Dolor de Historia
grande en vaso pequeño: de ilusión
con las alas cortadas; de flechas sin destino,
de pájaros sin voz.**

**Otra vez, como sangre de salud y de fuerza,
por las mejillas, contra viento y sol,
Se te asoma la vida por muelles y por torres
buscando continentes y luceros,
hecha, España, conquista y oración.**

**Y no es un querer vano
Ni una vana ambición.**

**Es la certeza -¿no la veis?- que nace
de la gran certidumbre del amor.
Es la certeza -¿no escucháis? Que todos
los poetas de este mundo guardan como yo.**

**Hay un crujir de quilla bajo el suelo de España
y un levar de cadenas hay en cada ilusión.
Palos tiene otra vez contra el crepúsculo
relumbra de farol.
y San Vicente, cara al mar, señala
con la audacia florida de un viejo grimpolón.**

Todo el mar se ha rayado de una luz infinita.

**El palo de Mesana se ha vestido de de sol.
¡Aureos pilotos de la España Nueva!
¡Levad los remos!**

¡¡ A la vista de Dios!!

FINIS OPERIS